

GUERRA ESPIRITUAL

Por Joseph Prince

Contenido

Capítulo 1 Firmes con la Armadura de Dios	3
Capítulo 2 Mitos y Verdades de la Guerra Espiritual.....	7
Capítulo 3 El Cinturón de la Verdad	14
Capítulo 4 La Coraza de Justicia	18
Capítulo 5 El Evangelio de la Paz	23
Capítulo 6 El Escudo de la Fe	30
Capítulo 7 El Casco de la Salvación.....	33
Capítulo 8 La Espada Del Espíritu	37
Capítulo 9 La Oración	42

Capítulo 1 **Firmes con la Armadura de Dios**

*Vestíos de toda la armadura de Dios,
para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.*

Efesios 6:11

El Diablo Ataca a la Imagen de Dios

La guerra espiritual es una parte vital de nuestro caminar con Dios. Hay una guerra a nuestro alrededor que es invisible. No puedes verla físicamente. Pero es real. Una vez que has nacido, automáticamente tienes un archienemigo dedicado a tu destrucción. Su nombre es Satanás. Él es el enemigo de cada hombre, mujer y niño. Ya sea que seas cristiano o no, él te odia porque cuando Dios te hizo, Él te hizo a Su propia imagen.

Algunas veces, ves que te pasan cosas que están fuera de lo ordinario. Cuando notas que esas cosas están pasando regularmente, y has tratado de lidiar de manera natural con ellas sin ningún éxito, no se necesita un científico espacial para que sepas que estás siendo atacado espiritualmente. El diablo es un poquito como la mujer que ha sido rechazada por su novio. Ella guarda sus fotos y cada vez que las mira, ella se vuelve un poco loca. Comienza a atacar la foto, y a jurar y a maldecirla. ¡Pronto aparecen hoyos y raspadas en la foto! Si ella no puede atacar a su novio, ciertamente atacará su fotografía.

La Biblia no nos enseña cómo hacer frente a nuestros problemas ¡nos enseña cómo caminar en victoria siempre!

El diablo hace la misma cosa. Él no puede atrapar a Dios porque Dios es demasiado poderoso para él, así que él va contra la imagen de Dios—tú y yo. Pero la diferencia es esta: Cuando hay un ataque del diablo, si eres cristiano, la Palabra de Dios te dice cómo pararte victorioso en la victoria que tienes en Cristo. Por otro lado, si tú no eres un creyente, entonces tú estás bajo el dominio del diablo y puede tomar tu número en cualquier momento.

No sólo le hagas frente, Camina en Victoria

Las buenas noticias hoy día es que la Biblia no nos enseña cómo hacer frente a nuestros problemas, ¡nos enseña cómo caminar en victoria siempre! El mundo nos enseña a cómo hacerles frente. Hay seminarios que nos enseñan cómo hacer frente a la depresión, enfermedad y relaciones rotas. Pero Dios desea que nosotros vencamos. Su Palabra nos muestra cómo experimentar victoria sobre estas cosas. Esa es la diferencia entre lo que Dios quiere para nosotros y lo que el diablo quiere hacernos.

Otra diferencia es esta: Una vez que crees en Cristo, tú tienes todas las cosas en Cristo. ¡Todas las cosas! La Biblia dice en Efesios 1:3:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Nota como el tiempo usado indica una acción en pasado —¡Él **nos ha** bendecido— con **todas las cosas!**

El mundo piensa que lo tiene todo. Las personas que no creen en Dios pueden jactarse de tener mucho. Ellos dicen: “Soy muy rico. Tengo mucho. Mira mi casa. Mira mi auto. Mira mi cuenta de banco”.

En Génesis 33:9, Esaú le dijo a su hermano gemelo Jacob que él tenía abundancia:

9 Pero Esaú dijo: “Ya tengo en abundancia, mi hermano. Quédate lo que tienes para ti mismo.”

Recuerda que Jacob había engañado a Esaú sobre la bendición de la primogenitura de su padre Isaac. Así que Esaú se volvió muy amargado y rencoroso contra Jacob. Jacob huyó y los hermanos estuvieron separados por muchos años. Un día, se encontraron otra vez. Jacob aún estaba temeroso de Esaú por lo que le había hecho muchos años atrás. Pero Jacob no sabía que Dios había derretido el corazón de Esaú. Así que Jacob envió regalos a Esaú para apaciguarlo.

Génesis 33:10-11 dice:

Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido. Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó.

¡Mientras que Esaú tenía abundancia, Jacob tenía todo lo que necesitaba! El mundo puede jactarse de tener mucho. Tú sabes, es posible vivir en una gran casa con muchos cuartos y no tener una buena noche de sueño en ninguno de esos cuartos. Es posible tener todo el dinero que deseas, y aun así estar tan lleno de depresión, sin descanso y ansioso. Pero tú, hijo de Dios, lo tienes todo. En Cristo, tú tienes todo. Tienes vida eterna. Tienes todas las promesas de Dios escritas en la Biblia. Tienes el Espíritu Santo y puedes tener todos los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre, fe, y templanza.

Tú luces exactamente como Jesús cuando estás vistiendo Su armadura.

Pero aquí hay otra importante distinción entre tú, el creyente, y los no creyentes: No solamente lo tienes todo, el diablo te presta atención extra porque estás hecho a la imagen de Dios. Amigo mío, ¡bienvenido a la guerra espiritual!

Ponte La Armadura de Dios

Así que ¿cómo pararnos contra el diablo? ¿Qué instrucciones nos ha dado Dios para ayudarnos a estar firmes en la victoria que ya tenemos en Cristo? ¡La respuesta se encuentra en la armadura de Dios!

Veamos Efesios 6:10-18:

10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y el poder de su fuerza. 11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. 13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. 16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; 18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Observa el versículo 13: *“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”*. La Biblia nos dice que debemos tomar la armadura de Dios. Dios nos dice que debemos de ponernos **Su** armadura. Dios tiene una armadura. Esta es la que Jesús vistió cuando Él caminó sobre la tierra. Él dejó la armadura para nosotros cuando Él regresó al cielo.

Así que tenemos la armadura de Dios hoy. Y cuando nos ponemos Su armadura, el diablo no sabe quién está dentro de ella. ¡Todo lo que él sabe es que esa fue la armadura que lo derrotó 2,000 años atrás! Tú y yo nos vemos exactamente igual que Jesús cuando vestimos Su armadura. Puedes sentirte como alguien débil, pero cuando estás dentro de la armadura, el diablo te ve fuerte.

Es como estar en el traje de Batman. En las diversas películas de Batman, los directores tuvieron diferentes actores desempeñando el papel de Batman. Uno de ellos fue Michael Keaton. Ahora, ¿Cuántos de ustedes saben que Michael Keaton no es un hombre muy alto? Pero una vez que él se puso el traje, se veía enorme, musculoso e indestructible. ¡Ese traje de Batman, incluso, tiene incorporado un “six-pack”! Cualquiera se vería increíble en ese traje. Así que, aunque Michael Keaton no es muy alto y fornido, dentro del traje de Batman, él se ve asombroso.

De igual manera, cuando tú estás en la armadura de Dios, el diablo no sabe de tu debilidad y él no ve los miedos que puedas tener. ¡En esa armadura, tú luces justo como Jesús para él!

Algunos de ustedes podrían estar familiarizados con una enseñanza que fluyó a través de la iglesia algunos años atrás, en el cual los cristianos fueron urgidos a “abrocharse” la armadura de Dios cuando se levantaban cada mañana. Así que, cuando te levantas en las mañanas, te “abrochas” el cinturón de la verdad, y después te “abrochas” la coraza de justicia, después tus zapatos de la paz, y así. Recuerdo haber hecho esto durante algún tiempo. ¡Así que solía sentirme como Batman poniéndome su traje y accesorios!

El problema con esta enseñanza es que puedes terminar tan atrapado en la disciplina de ponerte todas estas piezas de la armadura cada mañana, que podrías olvidar lo que esas piezas significan. Si lees cuidadosamente el pasaje de Efesios 6, verás que cada pieza de la armadura tiene un significado especial y un propósito. Sin embargo, en vez de enfocarme en la enseñanza que hay detrás de cada pieza de la armadura, me enfoqué simplemente en el proceso de abrochar las piezas en su lugar cada día. Amigo, ¡me abrochaba las piezas todos los días! Incluso, me sentía desnudo cuando no lo hacía. ¡Y al mismo tiempo, estaba perdiendo el punto central!

La Armadura de Dios Tiene Siete Piezas

¿Sabes que hay siete piezas en la armadura de Dios? Se ha dicho que solo hay seis piezas. Pero seis es el número de hombre. Goliat medía seis codos y un palmo, su lanza de hierro pesaba 600 siclos y tenía una armadura de seis piezas. Siete, por otra parte, es el número de la perfección o integridad. Dios hizo el mundo en seis días, y el séptimo, Él descansó.

Ahora bien, para ser exactos, la armadura tiene cinco piezas, más dos. Las primeras cinco son defensivas. El cinturón es defensivo—sostiene a las demás piezas. El casco es defensivo—protege tu cabeza. La coraza protege tu corazón. Los zapatos protegen tus pies y el escudo protege tu cuerpo entero. Pero las últimas dos—la espada del Espíritu y la oración en el Espíritu Santo—son ofensivos.

Antes de ver cada una de las piezas de la armadura en detalle, descubramos primero algo más acerca de los mitos y verdades de la guerra espiritual.

Capítulo 2

Guerra Espiritual mitos y verdades

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino, contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Efesios 6:12

La Verdad Acerca del Padre de Mentiras

Muchas cosas se han escrito acerca de la guerra espiritual. Algunas son mitos, otras son verdad. Veamos algunas de ellas para que sepamos cómo permanecer victoriosos. Primero que todo, tienes que saber que hay un diablo. ¡Hay algunos cristianos que no creen que el diablo sea real! Ellos no creen que exista. Algunas personas tratan de decirnos que el diablo no es real al decir: “Oh, eso es sólo poesía imaginaria de la Biblia”.

En el otro extremo, ¡hay cristianos que creen que el diablo puede hacer todo y cualquier cosa! Ellos creen en el diablo tanto que piensan que está activo en sus vidas todo el tiempo.

Permíteme decirte la verdad. El diablo no tiene los mismos atributos que Dios. Dios es omnisciente o lo sabe todo. El diablo no. Él, ni siquiera sabía que Jesús ganaría la victoria a través de la cruz. De hecho, él maquinó para poner a Jesús en la cruz. ¡Si él hubiera sabido que la cruz significaría su derrota, no hubiera crucificado al Señor de gloria! (1Corintios 2:8).

Así que el diablo no puede saber todas las cosas. Y él no puede leer tu mente. Él no sabe qué es lo que estás pensando hasta que tú abres la boca. Si estás temeroso, él no lo sabe hasta que abres tu boca y lo confiesas. Él sólo puede decir lo que hay en tu mente y en tu corazón por lo que sale de tu boca. ¡Entonces cuida tu boca! ¡Observa lo que confiesas!

Segundo, al contrario de Dios, el diablo no es omnipotente. Él no es todopoderoso. ¿Sabes que el diablo no quiere que leas este libro? ¡Él detesta cuando tú oyes la Palabra de Dios porque la Palabra te recuerda a ti y a él su derrota! ¿Puede él detenerte de leer este libro? Bueno, tú estás leyéndolo ahora mismo, ¿verdad? ¡Felicidades!

Si el diablo es todopoderoso, como algunos cristianos dicen que es, entonces él también podría hacerte dejar de ir a la iglesia. De hecho, podría detenerte de recibir a Cristo. Pero el hecho de que has sido salvo muestra que él no es todopoderoso. Ahora bien, si él realmente es todopoderoso, ¿no te habría matado hace tiempo atrás?

No, el diablo no es omnipotente. 1 Pedro 5:8 dice: “*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar*”.

Observa que dice: *“buscando a quien devorar”*. Esto nos dice que él no puede devorar simplemente a quien él quiera—él no es todopoderoso.

La Biblia lo llama también un mentiroso (Juan 8:44). Piensa acerca de esto: ¿Por qué necesita el diablo mentir si él tiene todo el poder para hacernos lo que quiera a nosotros? Las personas mienten cuando no tienen el poder para que las cosas sucedan. Las personas que no tienen poder tienen que mentir o dar la impresión de que ellos tienen el poder. Amigo mío, Cristo ha derrotado al diablo y lo ha desarmado (Colosenses 2:15). El único “poder” o arma que él tiene contra ti son sus mentiras.

Tercero, el diablo no es omnipresente o estar en todas partes todo el tiempo. Sólo Dios es omnipresente. Tú podrías decir: “Bueno, Pastor Prince, anoche tuve un ataque terrible de Satanás en mi casa”. Amigo, probablemente no es Satanás. No te adules a ti mismo. Probablemente Satanás estuvo anoche buscando a alguien como Billy Graham. Cuando Jesús estuvo en la tierra, fue el mismo Satanás quien personalmente atendió a Jesús. ¿Por qué? Porque tú y yo sabemos que no podemos confiar completamente a nuestros subordinados las tareas más importantes. Es por eso que te estoy diciendo que probablemente no fue Satanás quien te atacó anoche, pero sí algunos de sus espíritus malvados menores. Él no puede estar en todas partes todo el tiempo, atacando a cualquiera que él quiera.

Dios no necesita que derrotes al diablo, porque Jesús ya lo derrotó

Es importante que nos demos cuenta que Dios nos ha dado recursos para imponer la derrota del diablo. El diablo una vez tuvo cierta medida de poder, pero todo el poder que tuvo fue despojado de él por la cruz. Colosenses 2:15 dice: *“y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”*. ¿Quién destruyó el poder del diablo? ¡Jesús lo hizo! ¿Quién “descolmilló” al diablo? ¡Jesús lo hizo! 1 Pedro 5:8 dice: *“el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”*. Pero, ¡no te olvides que él ya no tiene más dientes! Por esa razón es que ruge—para asustarte. ¡Algunos cristianos están tan llenos de miedo que permiten que el diablo, los masque como chicle hasta la muerte!

El Enfoque Correcto te Deja Firme

La manera en que te acercas a la guerra espiritual es muy importante. Si entras tratando de ganar una batalla que ya ha sido ganada por Cristo, entonces esta es una forma de autojusticia. Así que tu enfoque debe de ser de estar en pie en la victoria que Cristo ya ha ganado por ti.

Hay algunos cristianos que están tratando de derrotar al diablo. Ellos piensan para ellos mismos: “Bueno, tú sabes, Dios me ha puesto para derrotar al diablo.” Amigo mío, esta es una forma de orgullo. Dios no necesita que tú derrotes al diablo porque él ya ha sido derrotado. ¿Quién lo derrotó? ¡Jesús lo hizo! Y Él te dio la victoria. Tu parte simplemente es creer y estar firme, en la victoria.

Esta es la razón por la que encuentras la palabra “firme” cuatro veces en Efesios 6. El versículo 11 dice: “... *estad firmes contra las asechanzas del diablo*”. El versículo 13 dice: “...*resistir* [*“permanezcan firmes” en la versión KJ en inglés*] *en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes*”. Y el versículo 14 dice: “*Estad, pues, firmes ...*”. Cuatro veces en este pasaje, el Espíritu Santo nos dice que estemos “firmes”. ¡Estamos tan firmes, firmes, firmes y...firmes! Así que, cuando tomas parte en la guerra espiritual a la manera de Dios, permanecerás firme.

¿Qué significa en realidad estar “firmes”? ¿Has visto alguna vez las clásicas escenas de tiroteos en las películas de vaqueros? Ya conoces la típica escena: Dos tipos parados solos. Entonces, caminan alejándose lentamente uno del otro en la calle principal del pueblo. De pronto, ambos sacan sus pistolas, se voltean y ¡bang! Por un segundo, nadie sabe quién ha sido herido. Entonces, uno de ellos cae al polvo y el otro tipo se mantiene en pie. El tipo que se mantiene en pie es el vencedor. Amigo mío, si tú enfrentas la guerra espiritual a la manera de Dios, ¡entonces serás el que permanezca de pie también!

Es lo mismo en las películas japonesas de samuráis. Dos tipos se enfrentan con sus espadas. Se acercan y golpean sus espadas en un duelo a muerte. De pronto, ves que un tipo acuchilla al otro, pero no sabes quién cortó a quién porque se movieron muy rápido. Un tipo está mirando para un lado, y el otro está mirando en la dirección opuesta. Están parados ahí por un tiempo, y por un momento no sabes quién ganó. ¿Es el tipo bueno o el malo? De repente, el tipo malo sonríe como si hubiera ganado. Pero entonces, ves sangre escurriendo por un lado de su boca. Él cae al suelo. Ha perdido el duelo. ¡El tipo bueno triunfa otra vez!

La táctica numero uno del diablo es hacerte pensar que tú no tienes lo que tú ya tienes.

El punto es que el que permanece en pie siempre es el vencedor. Dios quiere que tú permanezcas en pie. Él mencionó la palabra “firme” cuatro veces en Efesios 6:11-14. Ahora, estar firme significa que no tienes que pelear. Así que no peleas, sino está firme. Estar firme significa que ya has ganado. La victoria ya es tuya. ¿Quién te dio la victoria? ¡Jesús lo hizo!

Alardea Como El Diablo

La Biblia dice en Efesios 1:3 que ya tenemos todas las cosas en Cristo—“*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*”. Así que la táctica número uno del diablo es hacerte creer que no tienes las cosas que ya tienes. Digamos que tú estás creyendo a Dios por bendiciones financieras en tu vida. Necesitas hacer los pagos de tu casa y tu auto. Miras al balance de tu cuenta de banco y dices: “Es patético”. El diablo viene y te ataca al decirte: “Sí, es patético. No tienes en lo absoluto muchos recursos económicos. De hecho, tú tampoco tienes esto, ni aquello...”

¿Qué deberías responderle? Deberías alardear como él. Así que dices: “No estoy **tratando** de ser rico. **Soy** rico. ¡En Cristo, tengo todas las cosas!”. Recuérdate la promesa de Dios en Filipenses 4:19—“*Mi Dios, pues suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús*”. No importa si te han reducido el sueldo. ¿Por qué? Porque Dios es quien suple. Y Él lo hace conforme a Sus riquezas en gloria, no conforme al estado de la economía. Así que Él te suplirá un mejor empleo, y una mejor paga. Ningún hombre sobre la tierra es tu fuente de provisión. El hombre solamente te hará más pobre. No, Dios es tu fuente de provisión y Él suple conforme a Sus riquezas en gloria.

Amigo mío, en realidad no importa cuánto tienes en el banco. Tú eres rico porque estás en Cristo. Y mientras tus necesidades aumenten, descubrirás que la provisión estará ahí si crees que eres rico en Cristo. Es lo mismo con la sanidad. El diablo tratará de atacarte con síntomas en tu cuerpo. Tratará de poner dolor en tu cuerpo o hacerte sentir terrible en ciertas áreas de tu cuerpo. Tratará de hacerte sentir débil y te hará pensar que te estás enfermado. Su objetivo es hacerte creer que ya no tienes tu sanidad. ¿Cuál debe de ser tu respuesta? Otra vez, debes alardear como él aquí y allá. Dile: “¡No! ¡No estoy **tratando** de ser sanado, yo **soy** sano! Ya estoy en el terreno victorioso que Jesús me dio. ¡**Tengo** sanidad! ¡Y tú no te la llevarás!

No Pelees por la Victoria, Pelea Desde la Victoria

Hace un mundo de diferencia cuando entras a la guerra espiritual con el conocimiento de que se te ha dado la victoria. Esa es la manera que Dios quiere que tú “pelees”. No estás peleando **por** la victoria, estás peleando **desde** la victoria. Si piensas que no has sido sanado y dices: “Debo persuadir a Dios para que me sane. ¡Oh, Dios, ¡por favor sáname!”, entonces en realidad has caído de tu alta posición. Has caído directamente en las manos del diablo. Él quiere que pienses que no tienes aquello que ya Dios te ha dado. Así que debes alardear como él. Dile: “¡No, diablo! ¡Yo tengo la victoria!”

Ahora bien, él puede responder diciendo: “Si ya eres sano, entonces, ¿cómo es que te viene ese dolor o aquel dolor?”. Bueno entonces, tú declaras, “En Cristo tengo mi sanidad, diablo. Esto es solo temporal. Tus palabras son mentiras. No estoy **tratando** de ser sano. ¡Yo **soy** sano!”. Haz esto y descubrirás que esos síntomas que estás experimentando se irán en el poderoso nombre de Jesús.

Pero si caes en su trampa y dices: “Bueno, creo que no soy sano. Siento aquel dolor, y siento aquella debilidad. ¡Oh, Dios, ¡por favor sáname!” entonces cediste tu alta posición. ¿Por qué? Porque ahora tú estás peleando **por** la victoria, en lugar de estar peleando **desde** la victoria. Hay una gran diferencia entre estas dos.

El Amo Del Engaño

Efesios 6:11 dice: “*Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo*”. ¿Cuáles son las “asechanzas” del diablo? Son sus mentiras y engaños. Recuerda, Cristo lo ha despojado de su poder, así que él ha recurrido

a engañarte. Él te hace creer que no tienes lo que Dios ya te ha dado, cuando en realidad lo tienes porque Dios ya te ha dado todas las cosas en Cristo. Y porque él no tiene poder, él te timará usando tu propio poder contra ti mismo. El diablo es el maestro del engaño, el padre de mentira (Juan 8:44)

Dios les dio todas las cosas a Adán y a Eva en el Jardín del Edén. Sin embargo, el diablo les señaló el único árbol el cual Dios les había dicho que no comieran de él. Él les hizo sentir como que se estaban perdiendo de algo.

Hombre, puedes estar casado con la mejor mujer del pueblo, sin embargo, el diablo puede hacerte creer que no tienes todo lo que realmente necesitas. Puedes estar viviendo en una casa hermosa, sin embargo, el diablo puede engañarte haciéndote pensar que necesitas una casa mejor. Él siempre te hará pensar que no tienes lo suficiente o que no tienes lo que ya Dios te ha dado. Esta es la razón por la que él es el padre de mentira.

No Compres las Mentiras del Diablo

Déjame decirte otra historia que ilustrará mi punto. Una noche, un tipo se paseó en un pequeño pueblo. Caminó directo al jefe del pueblo y declaró: “Tengo una piedra mágica la cual puede hacer cualquier cosa perfecta. Por ejemplo, si pones esta piedra en tu comida, sabrá deliciosa”.

El jefe estaba muy emocionado: “¿De verdad?” preguntó.

“Seguro”, dijo el hombre.

“Señor, ¿Puedo tener esta piedra?” preguntó el jefe.

“Te diré lo que voy a hacer”, dijo el hombre. “Normalmente, no permito que las personas usen mi piedra, pero haré una excepción contigo. Pero debes prometerme que seguirás mis instrucciones.” El jefe estuvo de acuerdo.

Así que el hombre le dijo al jefe que preparara ciertos ingredientes. Entonces, él dijo: “Toma esta gallina y aquel conejo, y mézclalos con papas, zanahorias y cebollas. Añade estas especias y aquellas hierbas, y lanza mi piedra dentro del caldero. Finalmente muévelos sobre un pequeño fuego por una hora.”

Cuando la comida estuvo lista, el jefe la probó. “¡Dios mío, esto está delicioso!” dijo. La familia del jefe y todos los pueblerinos probaron la comida. Invitaron al hombre a comer también. Todos comieron de la comida hasta que quedaron satisfechos.

Cuando hubieron terminado, el jefe le dijo al hombre, “Disculpe, señor, pero ¿podría, por favor, tener la piedra?”

“Con el debido respeto”, replicó el hombre, ¿no ha sido suficiente con que yo lo haya dejado usar mi piedra en su comida? ¿Y ahora quiere que yo le permita tenerla?

“Sí, me gustaría comprársela a usted” dijo el jefe.

“Bueno”, dijo el hombre, poniendo su brazo alrededor del jefe, “Usted me agrada, jefe, así que se la venderé”. El jefe estaba alborozado y le ofreció una gran suma de dinero por la piedra.

¡Este hombre ya había comido una gran comida a expensas de los pueblerinos y ahora, también le habían ofrecido dinero!

A la mañana siguiente, tomó el dinero y dejó el pueblo. Hacia el anochecer, llegó a otro pueblo. Pero antes de entrar al pueblo, escogió otra piedra de la orilla del camino, la recogió y ¡entró al pueblo buscando al jefe!

¿Cuántos de ustedes saben que este hombre era simplemente un buen cocinero que recibió cada día una comida gratis, una cama donde dormir y un poco de dinero fácil? El diablo trata de hacer lo mismo contigo y conmigo. Aun cuando todas las cosas ya se te han sido dadas, él te hace pensar que todavía necesitas algo más.

¿Quién es tu Verdadero Enemigo?

Efesios 6:11 dice: *“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”*. ¡El diablo es muy, muy astuto! *El versículo 12 añade: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”*.

Amigo mío, hay una jerarquía en los poderes de las tinieblas. Hay niveles de poder en el reino espiritual. Hay un demonio jefe y tiene sus subordinados. Hay un demonio “jefe-gánster”, y hay demonios “gánster”. Así es como es en el reino de las tinieblas. Si estás empezando a sentirte un poco temeroso ahora mismo, ¡No lo hagas! No necesitamos preocuparnos por estos poderes de las tinieblas porque Dios nos ha dado Su armadura para protegernos de sus asechanzas y ataques. Nota que la primera frase del versículo 12 dice que: *“Porque no tenemos lucha contra carne ni sangre...”* sino contra poderes de las tinieblas.

Si eres un creyente, necesitas despertar y darte cuenta de esto. Tu batalla no es contra tu jefe en el trabajo. Podrías decir: “Pastor Prince, mi jefe es el problema. Por alguna razón, él está sobre mí todo el tiempo. ¡Hago todo bien, hago más de lo que me piden, trabajo tiempo extra y aun así no le agrado!”. Escucha, si este es el caso, su desagrado hacia ti probablemente sea sobrenatural. Entonces, ¿qué haces? Para empezar, no lo odies. En lugar de eso, ámalo y perdónalo. Si vas a atacar a alguien, ataca al diablo en el nombre de Jesús. Tu lucha no es contra carne ni sangre. No es con tu jefe. Tu lucha es con los poderes de las tinieblas que están detrás de él.

He visto parejas riñendo en frente de mí. Ahora bien, puedes solamente mirar la situación en lo natural y tratar de encontrar quién está fallando. Pero así es como yo respondo: Yo

digo: “¡En el nombre de Jesús, yo ato el espíritu que está causando esta pelea!”. Descubro que después de un rato, la pareja deja de reñir y comienzan a hacer las pases. Comienzan a hablarse amablemente.

Algunos años atrás, estuvieron circulando algunos correos electrónicos venenosos y difamatorios. Eran acerca de mí y de mi iglesia. El Señor me mostró que el diablo estaba tratando de detener mi ministerio y la efectividad de la iglesia para impactar más vidas. Verás, en realidad estábamos impactando la vida de muchas personas por la gracia de Dios. Así que pude ver que el diablo estaba tratando de detenernos. Un día, llegué a conocer la identidad de uno de los escritores de estos mensajes. Pero mi corazón no estaba lleno de amargura contra la persona, porque sabía que mi lucha no era contra carne ni sangre, pero era contra los poderes de las tinieblas que estaban detrás de esta persona.

No veas a las personas como el problema. El problema no es la carne ni la sangre. En Daniel 10, Daniel había estado orando por un tiempo, y sin embargo, su oración parecía no tener resultados. De hecho, la respuesta a su oración no vino sino hasta 21 días después que comenzara a orar. En Daniel 10:12-13, vemos que un ángel se le apareció y le dijo a Daniel:

12 Daniel no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. 13 Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

Desde el primer día, Dios había oído la oración de Daniel y había enviado al ángel para darle a Daniel la respuesta. Pero el príncipe de Persia, un poder de los aires sobre Persia, detuvo al ángel de ir a Daniel. Tú sabes, fue tan solo en la última centuria que los ingleses comenzaron a llamar Irán a Persia. Hay un poder sobre Irán e Irak, porque estas naciones fueron conocidas alguna vez la antigua Babilonia. El problema no ha sido Saddam Hussein. Puedes matar a Saddam Hussein, pero otro “Saddam Hussein” se levantará en el poder porque el verdadero poder es una fuerza demoníaca. Debemos entender que la respuesta está en la oración. Si los cristianos ataran este poder de las tinieblas, no sería capaz de operar.

Amigo mío, hay una guerra espiritual en marcha y no es visible en el reino físico. Nuestro enemigo real no es de carne y sangre, y él usa la mentira como su arma porque Cristo lo ha despojado de sus poderes. Nosotros ya estamos parados en terreno victorioso debido a la obra terminada de Cristo. ¡Y podemos permanecer en este alto terreno y estar firmes contra las asechanzas del diablo porque tenemos la armadura de Dios!

Capítulo 3

El Cinturón de la Verdad

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad...

Efesios 6:14

La Verdad Sostiene Todo Junto

La verdad es tu cinturón y es la primera pieza de la armadura mencionada en Efesios 6. Por cierto, Pablo frecuentemente usa imágenes romanas. Durante su tiempo, los soldados romanos estaban dondequiera. Si alguna vez has visto aquellas obras épicas religiosas como la de Cecil B. DeMille, *Los Diez Mandamientos*, o la obra de William Wyler, *Ben-Hur*, es seguro que habrás visto un soldado romano con toda su armadura. Los soldados vestían una coraza de bronce.

Recuerdo cuando vi *Ben-Hur* por primera vez. Pensaba que el comandante romano Quintus Arrius, quien adoptó a Judá Ben-Hur como su hijo, se veía magnífico vistiendo su coraza y casco. ¡Pero me impactó cuando se quitó su coraza, porque su gran panza brotó hacia afuera! ¡Y, amigo, se veía fuera de forma! Nunca debió de quitársela. Mientras la coraza y el casco estuvieron puestos, él se veía muy bien.

Ahora bien, ¿por qué es importante tu cinturón? Para empezar, tu cinturón sostiene la vaina de tu espada. También puede sostener tus pequeñas dagas. Hay otro propósito muy importante para el cinturón— ¡es muy difícil pelear si tus pantalones se aflojan y caen alrededor de tus tobillos! ¡Es muy difícil pelear con una mano sosteniendo tus pantalones y con la otra mano sosteniendo tu espada! El enemigo podría detener la pelea y decir: “Oye, ¿te vas a ajustar el cinturón o no? ¡Distrae mucho pelear con un hombre con pantalones flojos!”

Así que viste la verdad como tu cinturón. Si no tienes mucha verdad en tu vida, no serás capaz de sostener unidas la armadura de Dios. De la misma manera en que tu cinturón sostiene todo en su lugar, la verdad sostendrá las otras piezas de la armadura unidas. Sin la verdad, las otras piezas de la armadura no estarán seguras.

La Verdad Disipa las Tinieblas

¿Pero, por qué es la verdad la primera pieza de la armadura que se menciona aquí? Bueno, cuando te convertiste en cristiano, tu vida cambió. Cambió porque recibiste la verdad. Fuiste hecho libre por causa de la verdad. Jesús te hizo libre al darte la verdad. Él dijo: “*Y conoceréis la verdad, y la verdad los hará libres*” (Juan 8:32).

Cuando yo era un niño pequeño, acostumbraba a jugar con pequeñas rocas. Las levantaba para ver qué tan fuerte era. Algunas veces, al levantar las rocas del suelo húmedo, descubría pequeñas hormigas blancas e incluso a escorpiones escurriéndose en todas

direcciones. Verás, a las hormigas y los escorpiones les gusta la oscuridad debajo de las rocas, y cuando la luz entraba en su oscuridad, ellos se dispersaban.

Es lo mismo con nuestras vidas. Si pudiera tomar unos rayos-x espirituales de tu cabeza, habrá áreas iluminadas porque la luz de la Palabra de Dios ha entrado en esas áreas. Por ejemplo, antes estabas temeroso de ser condenado en la presencia de Dios, pero ese miedo ya no existe porque la verdad de la gracia de Dios ha entrado y ha dispersado ese miedo.

Pero podría haber otras áreas que están en oscuridad. Este podría ser por qué estás temeroso y lleno de preocupaciones en esas áreas. Esas áreas oscuras aún deben de ser saturadas con la verdad de Dios. Todos nosotros aún tenemos áreas oscuras en nuestras vidas. Es por eso que yo oro casi todos los días: “Padre, revélame tus verdades que necesito saber para que sea libre”. Oro esta oración porque aún tengo áreas de cautividad en mi vida. Pero alabado sea Dios, cuando miro hacia atrás en mi vida, hay áreas en las cuales he sido liberado. De hecho, el diablo sería un tonto al atacarme en esas áreas otra vez, pues ya he recibido mucha verdad en esas áreas.

Mientras más verdad recibas, más victoria se manifestará en tu vida.

¿Cómo sabes si un área de tu vida está aún en oscuridad? Bueno, cada vez que tienes miedo o preocupación en un área, generalmente significa que la luz no ha entrado completamente dentro de esa área. Necesitas orar: “Dios, tengo esta área en la cual todavía estoy en la oscuridad. Revélame tus verdades en esta área. Muéstrame las verdades que necesito saber”. Amigo mío, la verdad te hará libre.

¿Sabes que ante los ojos de Dios, la verdad y la victoria, son sinónimos? Déjame mostrarte evidencia de la Biblia. Citando a Isaías, Mateo dice: “*La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a **victoria** el juicio*” (Mateo 12:20). Nota que la última parte dice: “...victoria el juicio”. La cita original en Isaías 42:3, en el Antiguo Testamento, dice: “*No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de **la verdad** traerá justicia*”. La cita original en el Antiguo Testamento dice “verdad”. Sin embargo, el Nuevo Testamento dice “victoria”. Lo que nos dice es que la verdad y la victoria, son sinónimos. En otras palabras, mientras más verdad recibas, mayor victoria se manifestará en tu vida.

Una vez que conoces la verdad, el diablo no podrá embaucarte nunca más. Verás, él sólo puede prosperar en la oscuridad. Mientras más tiempo estés en la oscuridad, o ignorante acerca de algo, estarás temeroso y serás vulnerable al engaño del diablo. Déjame darte una ilustración. Cuando comienzas a sentirte enfermo o con dolor en ciertas partes de tu cuerpo, empiezas a preocuparte acerca de eso. No sabes qué está causando el dolor y tu imaginación comienza a pensar cosas locas. Te vuelves temeroso y preocupado. Cuando

finalmente vas al doctor, él te dice: “Esto es muy común. He realizado algunos estudios y no tiene nada de qué preocuparse”. De repente, tus miedos y preocupaciones desaparecen. ¿Cómo pasó eso? El doctor te reveló una verdad de la cual no estabas consciente, y la verdad te hizo libre.

El diablo puede ir a un hombre y susurrarle: “Cuidado con tu esposa, ella se está sacando ventaja de ti. Ya no te respeta”. Y sin embargo, mientras tanto, la esposa del hombre es totalmente inocente. El diablo juega juegos mentales con nosotros y tenemos que tener cuidado con sus trucos.

No Caigas en los Juegos Mentales del Diablo

Déjame darte otra ilustración. Joyce y Judy estaban hablando. Irene, no muy lejos de ahí, estaba pensando sus propios asuntos. Ellas tres son amigas. Entonces, Irene nota que de vez en cuando sus dos amigas la miran mientras platican, se ríen y sonrían. Pronto Irene se vuelve desconfiada. Comenzó a pensar que sus amigas están diciendo cosas malas acerca de ella. Ahora bien, ese es el genio maligno del diablo. Él jugará juegos mentales contigo.

Al día siguiente, Joyce llama a Irene y dice: “Hola, Irene, ¿vas a hacer algo mañana? A Judy y a mí nos gustaría llevarte a un evento en este restaurante del pueblo.”

“Bueno, ¡no estoy segura! Estoy muy ocupada en estos días”, dice Irene.

Sintiendo tensión en la voz de Irene, Joyce le pregunta: “Irene, ¿está todo bien?”

“Sí”, dice Irene.

No convencida, Joyce le vuelve a preguntar: “¿Sucede algo malo?”

“Nada malo”, contesta Irene. Ahora bien, cada vez que escuchas este tipo de respuesta, créeme, ¡algo anda mal!

Joyce persiste: “Mira, Irene, realmente nos gustaría que vinieras. ¡Insistimos!”

“Está bien, muy bien, iré”. Finalmente, Irene acepta.

Al día siguiente, Irene va con sus dos amigas al restaurante. Cuando entra al restaurante, ella ve un grupo de amigos y familiares ahí, y gritan: “¡Sorpresa! ¡Feliz cumpleaños!”. ¡Alrededor del salón vuelan las cintas, y los globos flotan por doquier! Joyce y Judy están justo en medio de todo ese griterío, “¡Oye, Irene, Feliz Cumpleaños!”

Es asombroso como podemos pasar días enojados con algo que no existe.

Entonces Joyce se ríe y dice: “¿Sabes qué, Irene? Ayer, mientras estábamos comentando tu fiesta de cumpleaños, vimos que nos estabas mirando y pensamos que habías adivinado lo que estábamos haciendo. Pensamos que teníamos que dejar los planes a un lado. De hecho, pienso que tú sabías que estábamos organizando tu fiesta de cumpleaños, ¿verdad?”

¿No es asombroso cómo podemos pasar días preocupados o enojados acerca de algo que no existe, que está basado en una mentira? Algunas veces, incluso, pasamos semanas o meses consumidos por la autocompasión, el temor o la preocupación porque sin saberlo creímos en una mentira. ¡Qué desperdicio de tiempo y energía!

Conociendo la Verdad Serás Libre

La verdad sola no te hará libre. Es cuando **conoces** la verdad, que eres hecho libre. Jesús dijo: “*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*” (Juan 8:32). Cuando Irene supo la verdad, ella fue liberada. Ya no estaba más enojada con sus amigas.

Déjame darte una ilustración más. Una vez, tuve una pesadilla. Soñé que yo estaba en BMT. Para aquellos que no saben, esto significa “entrenamiento básico militar” (basic military training, por sus siglas en inglés). Y estaba llegando tarde para mi primer día de entrenamiento. El sargento estaba parado frente a mí y me gritaba muy enojado.

“Algo está mal aquí”, le dije al sargento. “¿Por qué estoy atravesando por el BMT otra vez?” Verás, ya había completado mi entrenamiento básico militar en mis años de juventud.

En mi pesadilla, el sargento me ignoraba y continuaba gritándome toda clase de profanaciones. “¡Llegaste tarde! ¡Llegaste tarde!” gritaba.

Lo miré fijamente y dije: “¡Esto no debería de estar pasando!”

Él me miró a los ojos y dijo: “¡Ahora escucha, estás marcado! De hecho, ¡Estás marcado por los próximos tres meses!”

“¡Algo está mal!” Yo repetía.

Entonces, me desperté. De pronto me di cuenta de que toda había sido un mal sueño, y me sentí aliviado.

Amigo, ¡qué alivio cuando conoces la verdad! ¡Eres liberado cuando conoces la verdad!

Capítulo 4 **La Coraza de Justicia**

Estad, pues, firmes... vestidos con la coraza de justicia.

Efesios 6:14

Tu Justicia es un Regalo

La segunda pieza de la armadura que se menciona en Efesios 6 es la coraza de la justicia. ¿Para qué es la coraza? Es para proteger tu corazón. Verás, si recibes una herida en la pierna o el brazo, tú sobrevivirás. Pero si eres apuñalado en el corazón, la situación es, que morirás. Ahora bien, cuando el diablo te ataca, él quiere apagar tu fe. ¿Así que, qué es lo que él hace? Él va a tu corazón, a tu corazón espiritual.

1 de Juan 3:21 dice: *“Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios”*. Así que el diablo ataca tu corazón con acusaciones. Él te dirá cosas como: *“¿Te llamas a ti mismo un cristiano? Eres un gran hipócrita. Eres un pésimo cristiano. Eres un cristiano que cae una y otra vez. No has orado ni ayunado lo suficiente. No has leído suficientes capítulos de la Biblia”*. O te podría decir: *“Ayer dijiste algo malo. Y la semana pasada, hiciste una mala decisión”*. Con el diablo, siempre es algo que hiciste o dejaste de hacer.

Para proteger tu corazón de tales acusaciones, debes de saber lo que la justicia de Dios es y no es. No está basada en lo que hayas hecho bien o mal. No, estar bien con Dios es un **don**. En Romanos 5:17, Pablo nos dice: *“...reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”*. Así que la justicia es un don y está basado en los que Cristo ha hecho. Además, Daniel 9:24 dice que Jesús trajo *“justicia eterna”*. Esto significa que no puedes perder esta justicia. ¡Es eterna!

Si tú crees que la justicia depende en lo que haces, el diablo te atraparà todo el tiempo.

Digamos que te levantas en la mañana y te sientes malhumorado. Hay ocasiones en que todos nos levantamos malhumorados. Entonces, brincas a tu auto y mientras manejas a tu trabajo, te encuentras en medio de un tráfico pesado. Repentinamente, alguien se mete en tu fila. Pierdes la calma, y lo alcanzas y le gritas. Como un creyente, sabes que no deberías de hacer eso. Entonces, el diablo viene y te condena. Ahora bien, ¿aún eres justo? Podrías

no sentirte así, pero sí, aún eres justo porque tu justicia es un don que no está basado en lo que tú has hecho, sino en lo que Cristo ha hecho. Así que si le has gritado enojado a alguien hoy, sabe que no has perdido tu derecho de estar en pie delante de Dios. Tu justicia es un don de Dios.

Algunos cristianos aún creen que tenemos que aprender a conducir nuestros asuntos en toda justicia. En otras palabras, ellos dicen que justicia es lo que nosotros **hacemos**. Si tú crees que la justicia depende de lo que haces, todo lo que el diablo tiene que hacer es señalar algo que hayas hecho mal, y te sentirás condenado. Amigo, si la justicia depende de lo que haces, el diablo te tendrá todo el tiempo. Incluso cuando hayas hecho algunas cosas bien, él te dirá que no es suficiente, o él te señalará aquellas cosas que has hecho mal. De cualquier manera, él te ha atrapado porque estás dependiendo de tu propio desempeño.

Así que debes de saber que la justicia no está basada en lo que tú hagas, sino en lo que Cristo ha hecho. Dios te la da como un regalo por causa de Jesús, y Él te dice: “Incluso cuando fallas, yo te veo justo”. Esa es la única clase de justicia que te llevará adelante. Mientras más te des cuenta de que tu justicia es un regalo de Dios basado en la obediencia de Cristo, y no en tu propia obediencia, más podrás derrotar tu mal carácter, más podrás derrotar tu malhumor, y más podrás derrotar el orgullo. Déjame preguntarte: Cuando sabes que has fallado y sigues estando bien con Dios, ¿esto te hace querer pecar más? ¡No, para nada! De hecho, ¡amarás más a Dios! una vez que despiertas al hecho de que eres justo aun a pesar de tus faltas, no querrás pecar. Pablo le dijo a los Corintios: “*Despierten a la justicia, y no pequen*” (1 Corintios 15:34). Cuando despiertas a la justicia, cuando reconoces cuan justo eres en Cristo, no querrás pecar.

Sé Convencido de Justicia, No de Pecado

Jesús dijo del Espíritu Santo en Juan 16:8: “*Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio*”. ¿Qué pecado es ese? Es el pecado de incredulidad —“*De pecado, por cuanto no creen en mí*” (Juan 16:9). Una vez, antes de que fueras cristiano, fuiste convicto de ese pecado. Entonces, te arrepentiste y creíste en Jesús. Así que el Espíritu Santo ya no necesitó culparte más de este pecado. Entonces, ¿de qué te convence Él? ¡Él convence al creyente de justicia, no pecado!

Déjame explicarte. Cuando Jesús estuvo sobre la tierra, las personas podían ver la aprobación y aceptación en Sus ojos. Ahora, digamos que Juan, el más joven de los 12 discípulos, ve a una hermosa chica judía caminando un día, y él la mira más de lo que debería. Cuando se da cuenta, él dice: “¡Oh, caramba! ¡No debí de mirarla de esta manera!”. Él se voltea para mirar a Jesús. Jesús lo mira directamente. Y Juan aún ve la aceptación en los ojos de Jesús. ¿Qué acababa de pasar? ¡Juan ha sido convencido de justicia! Él aún es aceptado por Jesús, quien está ahí con él. Pero algún tiempo después, Jesús regresa a estar nuevamente con Su Padre, y Juan no lo ve más. Entonces, ¿quién convence ahora a Juan de justicia, especialmente cuando caiga? El Espíritu Santo lo hará.

Él está en la tierra hoy para convencer a los creyentes, no de pecado, sino de justicia—
“*de justicia, porque voy al Padre y ya no me verán más*” (Juan 16:10).

Tristemente, algunos cristianos todavía creen que el Espíritu Santo es el “convencedor” de sus pecados. Han hecho que Él luzca como un buscador-de-faltas, o un regañón, ¡y nadie quiere vivir con un regañón!

Sé Establecido en Su Justicia

Hebreos 10:15-17 nos dice que el Espíritu Santo nos da testimonio de que Dios ya no recuerda nuestros pecados. El énfasis aquí es el perdón de pecados. Ahora estamos seguros de eso — todos nuestros pecados son perdonados. Entonces hoy, no tenemos que estar deprimidos, tristes u oprimidos. ¡Todos nuestros pecados son perdonados!

Como creyente, debes de estar seguro acerca de tu perdón y de tu justicia en Cristo. Si no estás seguro de estas cosas, nunca conocerás a Cristo, o no conocerás a Dios íntimamente, o no conocerás el poder de Su resurrección. Pablo dijo en Filipenses 3:9: “...*no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección...*”. Si quieres caminar en el poder de Su resurrección, debes de estar seguro en el conocimiento de que eres la justicia de Dios en Cristo, y que esta justicia no está basada en tu desempeño, sino en Su desempeño — en lo que Cristo ha hecho.

Isaías 54:14 declara: “*Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión...*”. Por cierto, opresión incluye enfermedad. Hechos 10:38 dice: “*cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los **oprimidos** por el diablo, porque Dios estaba con Él*”. La enfermedad es una opresión. Así que cuando Isaías dice: “Estarás lejos de opresión” ¡también significa que estarás lejos de la enfermedad!

Algunas veces, vemos síntomas de la maldición en nuestras vidas. Podremos enfrentar opresión, depresión, desánimo, recursos limitados, o incluso enfermedad. Estos son síntomas de la maldición, y una vez que lo ves, puedes tener inmediatamente una salida. Y la salida es esta: Se consciente de tu posición correcta delante de Dios. Justo en ese mismo momento, declara: “¡Soy justicia de Dios en Cristo!”.

Una vez que eres hecho justo, no puedes volverte injusto.

Ahora bien, ¿en la justicia de quién somos establecidos? ¿En nuestra justicia? ¡No! Si fuera en nuestra justicia, haríamos preguntas como: “¿Qué tanto debo de orar?” y “¿Cuántos capítulos de la Biblia debo de leer cada día?” No, Isaías 54:17 declara: “...*y su justicia **de mí** vendrá, dijo Jehová*”. Y Romanos 5:17 nos recuerda que esta justicia es

un regalo—“...mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del **don** de la justicia”.

Sé Consciente de la Justicia

Estamos diciendo que cuando recibimos a Jesús, recibimos el don de la justicia. La palabra griega para “recibir”, *lambano*, implica un recibir continuo. ¿Esto significa que podemos perder nuestra justicia? ¡No! Pero podemos perder nuestra conciencia de ella. Cuando fallas, es tiempo de *lambano* tu justicia. Es tiempo de decir: “¡Soy la justicia de Dios en Cristo!”. El momento en que dices eso, algo te sucede. Como un globo que ha sido empujado dentro del agua, te levantarás rápidamente hacia la superficie otra vez. El diablo no podrá mantenerte abajo por mucho tiempo. Te levantarás otra vez porque te despiertas a tu justicia. No es algo que tú ganas. Es algo que se te dio porque tienes a Jesús.

Algunos cristianos no se dan cuenta que se les ha dado el don de la justicia. Es importante entender que solo porque tienes a Jesús, eso no significa que caminarás en las bendiciones de esa justicia. Puedes tener justicia, y aun así estar estresado y oprimido porque no eres consciente de lo que tienes.

No Puedes Volverte Injusto

¿Sabes que una vez que eres hecho justo, no puedes volverte injusto? Es como una oruga que se convierte en una colorida mariposa. La oruga ha alcanzado el siguiente nivel en su vida cuando se convierte en mariposa. No puede regresar a ser una oruga. ¡Es una mariposa por el resto de su vida!

Alguna vez fuiste una oruga. En otras palabras, alguna vez fuiste pecador. Un día, entraste a una experiencia de nuevo nacimiento. Tuviste una metamorfosis que te convirtió en mariposa. En otras palabras, naciste otra vez como cristiano. Ya no eres más una oruga. Ya no eres más un pecador. Así que no puedes andar por ahí diciendo: “Soy un pecador salvado por gracia”. ¿Por qué? Porque **una vez** fuiste un pecador, ¡pero ya no más! **Una vez** fuiste oruga, ¡pero ya no más!

De vez en cuando, una mariposa puede volar hacia un montón de basura en lugar de a las lindas flores del jardín. ¿Aún es una mariposa? ¡Por supuesto! No se transforma otra vez en oruga sólo porque aterriza en la basura. Y no permanece mucho tiempo en el montón de basura porque no le gusta—sencillamente no está en su naturaleza que le guste la basura, y andar entre las moscas. De la misma manera, un cristiano algunas veces hace cosas pecaminosas, pero no lo hace a él un pecador otra vez porque ya ha sido transformado en una nueva creación. Él solo es un cristiano que ha hecho cosas pecaminosas. Lo opuesto también es verdad: Si un pecador hace buenas obras, no lo hace a él un cristiano.

Amigo mío, cuando sabemos que somos justos, reinaremos con Cristo (Romanos 5:17). Y cuando caminamos en Su justicia, la opresión estará lejos de nosotros (Isaías 54:14). ¿Quieres reinar en vida? ¿Quieres que los ataques del diablo no tengan efecto en ti? Entonces, obtén un entendimiento profundo de que eres justo en Cristo. ¡Y ponte la coraza de la justicia con confianza!

Capítulo 5 **El Evangelio de la Paz**

“Estad, pues, firmes...y calzados los pies con el apresto

Del evangelio de la paz.”

Efesios 6:14-15

Descansa en Su Paz

La siguiente pieza de la armadura es el evangelio de la paz. En Juan 14:27, dice: *“Mi paz os dejo, mi paz os doy; no la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”*. ¡Jesús, quien es el Príncipe de Paz, nos ha dado Su paz!

Ahora bien, esta pieza de la armadura en particular, de hecho va en tus pies. Efesios 6:15 dice: *“y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz”*. Romanos 10:15 dice: *“... ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”*. A muchos de nosotros se nos ha dado la oportunidad de compartir el evangelio con nuestros amigos y familiares. A eso es a lo que se refiere la escritura. Tus pies siempre están listos para llevar las buenas noticias a las personas. ¡Es por eso que Dios dice que tus pies son hermosos! Estás calzando tus zapatos del *“evangelio de la paz”*.

¿Por qué el evangelio de la **paz**? Porque Dios sabe que es tan fácil para nosotros volvernos turbados en nuestras mentes y en nuestros corazones. Juan 14:27 dice: *“... no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”*. Filipenses 4:6 dice: *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”*. El diablo no puede manipular a un cristiano que permanece en paz. No puede hacerlo porque el mismo diablo no tiene paz. De hecho, él no descansa. Mateo 12:43 dice que los espíritus malvados andan buscando descanso, pero no lo encuentran.

El diablo quiere turbar tu mente, turbara tu corazón y agitar tus emociones. No te asombres de que la Biblia dice en 1 de Pedro 5:8 que él anda como león rugiente, buscando a quién devorar. Pero el versículo anterior dice: *“echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”* (1 Pedro 5:7). Así que un cristiano que practica depositar todas sus preocupaciones al Señor no puede ser devorado por el diablo.

En la guerra espiritual, es vital que te pongas tus zapatos del evangelio de la paz. Los soldados toman muy en serio sus pies y botas. De hecho, mantener sus pies saludables y sus botas en buenas condiciones es muy importante durante la guerra. Nunca sabes a dónde te llevará la batalla. Podrías terminar peleando en un pantano o caminando días arriba y abajo en terreno escabroso. Y si no puedes caminar o correr porque tus pies están dañados, todo tu cuerpo estará en peligro cuando el enemigo ataque.

Las botas también son útiles para aplastar escorpiones, culebras y cucarachas. Eso es lo que los creyentes deben de hacer. Lucas 10:19 declara: *“He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará”*. ¡Así que ponte tus botas espirituales!

La Paz es Tu Árbitro

De hecho, cuando caminas en paz, estás inconscientemente permitiendo que Dios te guíe. No necesitas ser inteligente para seguir a Dios. Frecuentemente, el Espíritu Santo nos guía por la presencia de paz, ya sea que haya paz o no la haya. Así es como he tomado decisiones para mi iglesia. Algunas cosas suenan muy razonables, pero si no tengo paz en mi espíritu acerca de ellas, no las hago. De igual manera, algunas cosas no suenan tan sabias, pero si tengo paz con respecto a ellas, las hago.

La Paz que Jesús nos ha legado incluye bienestar, salud y prosperidad.

Colosenses 3:15 dice: *“Y permitan que la paz de Dios gobierne en sus corazones...”*. La palabra “gubierne” en el griego significa “que sea un árbitro”. Así que en todas las cosas que hagas, permite que la paz de Cristo gobierne o decida como un árbitro. Todos hemos visto a los árbitros presidir partidos de tenis. Si el árbitro dice “fuera”, no hay manera de argumentar con él. Puedes gritar “adentro” todo el día en vano. Puedes tirar tu raqueta al suelo como John McEnroe solía hacer, y gritar, “¡Fue adentro!”, pero el árbitro tiene la última palabra. Así que, permite que la paz de Cristo gobierne, o decida como un árbitro, en tu corazón.

‘Mi Paz Os Doy’

Juan 14:27 dice: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”*. Por años, no entendía completamente lo que la palabra “dejo” significa realmente en este versículo. Un día, estudié la palabra y encontré que no significa simplemente “permitir que quede atrás” o “no llevarse”, como algunos dirían, “Muy bien, **dejaré** mi bolso aquí contigo”. No, la palabra en realidad significa “legar”. En otras palabras, Jesús está diciendo: “Les lego Mi paz a ustedes”.

Pero, ¿qué significa la palabra “legar”? Un hombre moribundo podría tener a sus hijos reunidos alrededor de él así que él puede legar sus bienes o negocios a ellos. Eso es lo que “legar” significa — dar o dejar una herencia como testamento después de que uno muere. Así que cuando Jesús estaba cerca de morir en la cruz, Él nos legó nuestra herencia—Su Paz. No era cualquier paz. Jesús dijo: “Mi paz”. Literalmente era **Su** paz lo que Él nos legó.

También descubrí algo más acerca del versículo. Siempre había pensado en la “paz” como “paz del corazón” o “paz mental”. Ahora bien, incluye todo eso, pero un día, el Espíritu Santo abrió mis ojos. Comencé a darme cuenta que Jesús estaba hablando a Sus compañeros judíos. Así que Él tuvo que usar la palabra hebrea “shalom”. Él les dijo: “Shalom les dejo, Mi Shalom le lego, no como el mundo la da, yo se las doy”.

En la Concordancia Strong, encontramos que la definición de la palabra Shalom incluye “bienestar, salud, prosperidad”, no es solo paz en el sentido común. ¡La paz que Jesús nos dejó es literalmente Su salud y prosperidad también! Así que cuando Él dice: “Mi shalom les dejo”, Él nos legó como una herencia, también Su propia salud y prosperidad.

También busqué la palabra “paz” en el léxico en griego y encontré que significa paz y descanso en contraste con lucha. La palabra denota la ausencia o el final de una lucha. E influenciada por la palabra hebrea “shalom”, también significa un estado de salud, un estado de ninguna preocupación, bienestar sin perturbación. Ahora, ¡Me gusta eso! Dios te quiere en un perpetuo estado de shalom. Eso es lo que Jesús dejó para nosotros. Pero siempre recuerda que el diablo intentará perturbar ese sentido de paz.

Un día, mi esposa regresó de la escuela de nuestra hija a casa y me dijo que la maestra le acababa de informar que nuestra hija Jessica le gustaba perseguir a un niño en particular por toda la escuela. No solo eso, cuando ella atrapaba al niño, ella lo besaba. Yo dije: “¡Qué! ¿Mi niña de cuatro años está persiguiendo a un niño? “Inmediatamente me di cuenta de que mi corazón entró en conflicto. Ahora bien, yo ya le había compartido esta particular revelación sobre la paz a mi esposa. Así que cuando ella vio mi ansiosa respuesta, volteó hacia a mí y dijo: “¡No dejes que tu corazón se turbe!” Me sentí bien después que ella dijo eso.

No mucho tiempo después de eso, asistí a la presentación del Día del Padre en el kindergarten de Jessica. Los niños estaban en el patio jugando cuando mi esposa vino hacia mí me dijo: “Querido, ¿ves a ese niño al que Jessica va persiguiendo? ¡Ese es el niño!” Miré con atención al niño. Vi a mi hija persiguiéndolo y él estaba huyendo de ella. Tengo que admitir, ¡no me gustó para nada! ¡No quería que mi hija corriera detrás de ningún niño! Verás, ¡preferiría que los niños corrieran detrás de ella!

De camino a casa, detuve el auto, volteé hacia mi hija y dije: “Jessica, ¡ese niño es feo!”. Ella me miró mientras hacía unos ojos grandes. Le dije: “¡Ni siquiera se ve como un Príncipe Encantador!”. Mi esposa me miró y agitó la cabeza. Antes de que el día terminara, me arrepentí delante del Señor. Dije: “Señor, siento haber llamado feo a ese niño”. ¿Puedes creer que incluso un pastor como yo pueda tener problemas por algo tan pequeño? Amigo mío, en las grandes o pequeñas cosas, Dios desea que caminemos en paz.

Sanado de Insomnio, Ataques de Pánico, Sinusitis, Gastritis

Por nueve años, un hombre de nuestra iglesia fue afligido por el insomnio. Por nueve largos años, no pudo dormir. Su doctor le dio pastillas para dormir. Él tomaba tres pastillas y obtenía una o dos horas de sueño. Entonces, se despertaba y no era capaz de volver a dormir. Así que tomaba más pastillas. Terminó tomando seis pastillas cada noche y se volvió adicto a ellas.

Todo comenzó cuando él fue despedido en 1995 y no pudo encontrar un trabajo permanente después de eso. Sin un trabajo decoroso, no pudo proveer bien para su familia y eso lo estresó.

Entonces, padeció una mala sinusitis, con moco atrapados detrás de sus pómulos y no los podía despejar. Así que tuvo tres operaciones para resolver el problema, pero no mejoró. Le ocasionó una infección constante en sus mejillas y tenía que tomar antibióticos muy caros para despejar la infección. También tenía que visitar el hospital regularmente para drenar el moco. ¡Su dinero también estaba siendo drenado!

Debido a los antibióticos que estaba tomando, comenzó a padecer de gastritis. Su nivel de estrés se incrementó y simplemente no podía dormir naturalmente. Un psiquiatra dijo que él estaba sufriendo de estrés y depresión, y le dio más pastillas. ¡Cada día, se tomaba más de 30 tabletas para la depresión, estrés, insomnio, gastritis, pánico e infección!

Estando en bancarrota, entró al negocio de la construcción, esperando que la situación pudiera mejorar. Pero no fue así. Tenía más estrés en el trabajo y comenzó a desear morir mientras dormía. Entonces, comenzó a tener ataques de pánico. Cada vez que venían, él no podía dejar su casa, manejar o hacer cualquier otra cosa. Su esposa tenía que quedarse en casa para cuidarlo. Así que su familia sufría también. Y aunque no comía bien, extrañamente, comenzó a ganar mucho peso. ¡Subió de 46 kilos a 56 kilos!

Entonces, en abril de 2003, él sintió que el Señor le estaba diciendo que hablara en lenguas. Él obedeció y comenzó a orar en lenguas regularmente, aunque solo podía pronunciar unas cuantas sílabas inicialmente.

Él me dijo: “Pastor Prince, en el momento en que comencé a hablar esas pocas sílabas en lenguas, ¡sentí descanso!”. Él dijo que esa sensación de paz lo inspiró para orar aún más en lenguas. Mientras más oraba en lenguas, más paz sentía. Así que siguió orando en lenguas. El problema de sinusitis comenzó a aclararse y también fue sanado de la gastritis.

Este hombre me dijo: Cada día, hacía dos cosas: Oraba en lenguas y escuchaba las grabaciones de sus sermones”. Cada vez que él se atrevía a manejar a algún lugar cercano, ponía las cintas en su auto.

Poco a poco, el miedo y los ataques de pánico también lo dejaron. ¡También comenzó a tener sueño de calidad sin píldoras para dormir! El Señor, incluso, le enseñó cómo tenía que comer —dos comidas al día, pero que comiera lo que quisiera. ¡Hoy en día, él recuperó su peso normal y su talla de cintura!

Entonces, el Señor lo dirigió a comenzar un negocio. Debido a que su empleo anterior le había producido más estrés y ansiedad, él estaba renuente a regresar al mismo empleo. El Señor le preguntó: “¿Qué tienes en tu mano?”

La paz de Jesús es fuerte, permanente e impenetrable por las circunstancias externas

Él respondió: “No tengo nada en mi mano, excepto mi habilidad y pasión para reparar computadoras”.

El Señor dijo: “¡Eso es lo que hay en tus manos!”

Así que comenzó a proveer un servicio de reparación de computadoras. Hoy día, su negocio está floreciendo y es bendecido financieramente. También es bendecido con buena salud. Y es capaz de pasar tiempo de calidad con su familia. ¡Su esposa dice que ella ha encontrado a un nuevo esposo, y sus tres hijos dicen que ellos han encontrado a un nuevo papá!

Este hombre aprendió a encontrar descanso y permanecer en paz. ¿Cómo? En Isaías 28:11-12, dice: *“Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio ...”*. Este es uno de los pocos pasajes del Antiguo Testamento que se refiere al hablar en lenguas. E Isaías llama el hablar en lenguas como el “reposo” y el “refrigerio”. Cuando ese hermano sufrió ataques de pánico y no supo qué hacer, él solamente oró en lenguas. Y el Espíritu Santo provocó una paz sobrenatural que guardó su corazón.

Solo Jesús Da Paz Duradera

Ahora bien, el mundo también promete paz. El mundo dice: “Si tú escuchas música suave de la nueva era, baja las luces, quemas cierto incienso y practicas meditación, también puedes sentirte en paz”.

Pero ¿qué crees? Eso es solo emocional. Una vez que la música se apaga, una vez que el incienso deja de arder y las luces se encienden otra vez, la paz termina. ¿Por qué? Porque es una paz externa, no una paz interna.

Sólo Jesús da verdadera y duradera paz interior. Y la paz de Jesús es fuerte, permanece y no es afectada con las circunstancias externas. Si tu paz es afectada por las circunstancias externas, entonces no es paz.

Pedro supo lo que era la verdadera paz. Él fue arrestado, puesto en prisión y atado con dos cadenas. Pero *“... la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él”* (Hechos 12:5). Creo que esto significa que la iglesia estaba orando en lenguas por él. Ellos oraron constantemente por su liberación. Esa noche, mientras Pedro estaba durmiendo: *“... un ángel del Señor se presentó, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se la cayeron de las manos.”* (Hechos 12:7). Verás, ¡Pedro debió de estar en un sueño tan profundo que el

ángel tuvo que sacudirlo para despertarlo! Este ángel—este ser celestial—vino de la presencia de Dios en respuesta a la oración, ¡y el hombre estaba durmiendo en la noche de su juicio y su posible ejecución! ¡Eso es verdadera paz, amigo!

Algunos de ustedes no pueden dormir en la noche anterior a una presentación en el trabajo. Algunos de ustedes no pueden dormir la noche anterior a recibir el diagnóstico del doctor. ¡Pedro estaba cerca de ser enjuiciado y probablemente ejecutado el día siguiente, sin embargo, pudo dormir tan bien! ¡Si él hubiera dependido en aceites perfumados de aromaterapia, no hubiera encontrado paz porque la prisión hubiera estado apesadumada! ¡Si él hubiera dependido en la música suave de la nueva era, no hubiera encontrado la paz porque hubiera escuchado los gruñidos y maldiciones de los prisioneros!

No, Pedro descansó en la paz que Jesús le legó, y durmió pacíficamente. Esto me recuerda a otro Hombre que durmió en un barco en medio de una gran tormenta (Marcos 4:38). Todos los demás estaban en pánico alrededor de él. Aun así, al igual que Pedro en prisión, ¡Jesús estaba durmiendo!

‘Paz’

Si tu hijo muriera en tus brazos, ¿eso afectaría tu paz? Esto le sucedió a una mujer del Antiguo Testamento. 2 de Reyes 4 nos dice que el profeta Eliseo le dio la promesa a la mujer sunamita la cual no tenía hijos. El hombre de Dios le dijo: “...*El año que viene, por este tiempo, abrazarás a un hijo...*” (2 de Reyes 4:16). Y así, la mujer concibió y nació un varón cuando el tiempo señalado llegó.

Un día, cuando el niño fue al campo con su padre, se enfermó. El padre llevó al niño con la madre. El niño se sentó en las rodillas de su madre hasta la tarde y entonces murió.

Amigo mío, Dios puede darte algo y entonces el diablo puede atacarlo. ¿Cómo reaccionas? La mujer acostó al niño sobre la cama del varón de Dios, cerró la puerta y salió. ¡Qué clase de mamá! ¡Muchas madres hubieran sostenido al niño, y llorado y llorado y llorado! Esa hubiera sido la reacción natural.

Pero ella llamó a su esposo y le dijo: “... *Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese.*” (2 de Reyes 4:22). El esposo le preguntó: “... *¿Para qué vas a verle hoy? No es nueva luna, ni día de reposo.*” Y ella dijo: “... *Paz*” (2 de Reyes 4:23). En hebreo, ella solo responde una palabra: ¡“Shalom”! En el contexto, significa, “¡Todo va a estar bien!”.

Así que ella ensilló el burro, partió y fue al varón de Dios en el Monte Carmelo. Cuando Eliseo la vio desde la distancia, le dijo a su sirviente Giezi: “... *He aquí la sunamita. Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo?*” Y la mujer sunamita respondió: “*Bien*” (2 de Reyes 4:25-26). Ahora bien, ¿estaba ella mintiendo? No, porque ella estaba imitando al Dios que llama

las cosas que no son, como si fuesen (Romanos 4:17). Si seguimos leyendo, encontramos que Eliseo fue a donde estaba el niño muerto y lo resucitó por el poder de Dios.

Amigo mío, esta mujer conoció una paz que el mundo hubiera llamado extraordinaria. ¡Ninguna meditación de la nueva era o aromaterapia podría haberle dado eso a ella! Jesús nos legó Su paz. Es nuestra herencia. Dios quiere que tú y yo estemos en un estado perpetuo de shalom, en un estado sin ansiedad, de imperturbable bienestar, un estado de salud y prosperidad. ¡Paz—en Cristo!

Capítulo 6

El Escudo de la Fe

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar

Todos los dardos de fuego del maligno.

Efesios 6:16

No Aceptes Pensamientos Del Diablo

El versículo comienza con las palabras, “sobre todo”. Cuando ves las palabras “sobre todo”, significa que a lo que se está refiriendo es de máxima prioridad. En otras palabras, de todas las piezas de la armadura, el “escudo de la fe” es de primordial importancia.

El escudo de la fe puede “apagar todos los dardos de fuego” que el maligno nos arroja. ¿Qué son los dardos de fuego? Son pensamientos. Cuando el diablo te los lanza, puedes apagarlos o aceptarlos. Si los aceptas, entonces el diablo puede incursionar en tu vida.

¿Recuerdas la ilustración de Irene y sus dos amigas las cuales le prepararon una fiesta de cumpleaños? De esa ilustración, aprendimos que el diablo lanza pensamientos a nuestra mente para engañarnos. Pobre Irene, pensó que sus amigas estaban conspirando en su contra, cuando en realidad, ¡estaban conspirando para bendecirla! Desafortunadamente, Irene aceptó esos dardos de fuego del maligno.

No se trata de tener fe en tu fe, se trata de tener fe en Su fe.

Cuando aceptamos los pensamientos que él nos lanza, él es capaz de instalar en nosotros temor, autocompasión, condenación, sentimientos de rechazo, sentimientos de traición, y la lista sigue. Por ejemplo, se presenta un síntoma en tu cuerpo. El diablo te lanza un pensamiento: “¡Es cáncer! ¿Recuerdas que tu abuelo murió de esa enfermedad?”. Si aceptas este pensamiento y comienzas a darle vueltas, comenzarás a temer.

¡No los aceptes, amigo mío! Efesios 6:16 dice que el escudo de la fe te ayudará a apagar todos los dardos de fuego del maligno. Así que, ¿cómo debes responder? Bueno, tu parte es, simplemente mantener el escudo de la fe en alto para apagar los dardos de fuego que vienen hacia ti desde el norte, el sur, el este y el oeste. No tienes que preocuparte de dónde están viniendo los pensamientos dardos. No tienes que preocuparte de cuántos dardos te están lanzado. Todo lo que tienes que hacer es mantener el escudo de la fe en alto porque apagará **todos** los dardos, no solo unos cuantos.

La pregunta principal con la cual tienes que lidiar es esta: ¿Estoy viviendo en fe? ¿Estoy actuando en fe? Pero no se trata de tener fe en **tu** fe, se trata de tener fe en **Su** fe. ¿Cómo funciona la fe? Funciona cuando sabemos lo tanto que Dios nos ama (Gálatas 5:6). Los dardos de fuego lanzados a nosotros por el diablo están diseñados para contrarrestar las

piezas de nuestra armadura. Los dardos tratan de detenernos de confiar en la verdad de Dios. Tratan de detenernos de creer en nuestra justicia en Cristo. Tratan de detenernos de caminar en paz. Pero a medida que sepas que estás viviendo en fe, no tienes que preocuparte de dónde vienen los dardos de fuego porque ellos serán apagados.

El apóstol Pablo frecuentemente usa imágenes de guerra en sus escritos. Aquí, él está usando imágenes de batallas futuristas también. En muchas películas de ciencia ficción como *la Guerra de las Galaxias*, la nave espacial más grande por lo regular, tiene un escudo invisible alrededor de ella. Cuando es atacada por sus oponentes, el rayo láser simplemente rebota en el escudo invisible. La única manera de apagar el escudo es sabotando la nave desde adentro.

Somos un poco parecidos a estas naves espaciales. Nuestro escudo invisible es nuestra fe. Y el diablo trata de tirarlo atacándonos desde adentro con pensamientos y acusaciones. Y si comenzamos a creer esos pensamientos, nos quedamos sin la protección del escudo y los dardos de fuego nos pueden golpear y causarnos daño. Pero si vives en fe, entonces estás protegido de los dardos de fuego del diablo. Si tu escudo de fe está en alto, no me importa cuántos miles de dardos de fuego te sean lanzados y de qué dirección, porque el escudo apagará todos los dardos.

Ahora bien, algunos cristianos hacen lo opuesto. ¡Ellos llevan un escudo de dudas y apagan todas las bendiciones de Dios! Así que asegúrate de que tu escudo es un escudo de fe, no de dudas.

‘Descansa En Mi Fe’

No hace mucho tiempo atrás, tuve una crónica condición en la piel. Un día, le dije a Dios: “Creo que este dolor se irá de mí ahora”.

Entonces, el Señor me habló y me dijo: “Hijo, ¿se ha ido?”

“No, no se ha ido”, repliqué.

Él me preguntó: “¿Crees que yo tengo fe para tu milagro?”

“¡Claro que lo creo!”, le dije.

Él me dijo: “Descansa en Mi fe”.

Descansé en Su fe y ese día, ¡la condición desapareció de mi cuerpo! No sentí nada fuera de lo ordinario. No sentí el roce de las alas de los ángeles en mi cara. ¡Pero se fue!

Verás, la fe es simple, así que no la hagas tan complicada. Algunos de nosotros estamos intentando tan duro tener fe o construir la fe que esa fe se convierte en **nuestra** fe. “¿Tengo suficiente fe? ¿He confesado suficientes pasajes bíblicos? ¿He confesado en fe? Quizá debería hacer esto...” No, tú sólo deberías descansar en **Su** fe. Solo cree que **Él** tiene suficiente fe para tu milagro. Sólo cree que **Él** puede y que **Él** está deseando que tu

milagro suceda porque Él te ama. Cuando ves Su gracia hacia ti, cuando mantienes tus ojos en Él y sólo crees en Él, ¡eso es fe sin que estés consciente de ello!

Un domingo, durante uno de mis sermones de sanidad, una dama de nuestra iglesia estaba ocupada enviando mensajes de texto a su amiga que estaba en casa. Los mensajes contenían los puntos y los pasajes bíblicos del sermón. También le dijo a su amiga que sólo creyera y confesara: “¡Por las llagas de Jesús, soy sanada!” Verás, su amiga tenía cáncer. Bien, su amiga leyó los mensajes de texto y confesó que, por las llagas de Jesús, ella era sanada. Cuando ella fue a ver al doctor esa misma semana, ¡él no encontró ningún rastro de cáncer! Creo que ella fue sanada el mismo día que creyó que por las llagas de Jesús, ella era sanada.

Ahora bien, ¡deseo que cada persona que está enferma pueda recibir la manifestación de su sanidad en estos días! Pero eso no siempre sucede así de rápido. Así que no puedo decirte cuánto tiempo tienes que confesar: “Por las llagas de Jesús, soy sanado” antes de que venga la manifestación de tu sanidad. Pero una cosa es segura: Es la Palabra de Dios y la Palabra de Dios no regresa a Él vacía. Si tienes que confesarlo por un mes, entonces confíésalo por un mes, sabiendo que Jesús tiene la fe para tu milagro. Sólo hazlo hasta que se manifieste tu sanidad. Hebreos 10:35-36 dice: *“No perdáis vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa”*. Y mientras confiesas la Palabra de Dios, simplemente descansa en **Su** fe, no la tuya. ¡Simplemente cree que **Él** tiene la fe para tu milagro!

Capítulo 7

El Casco de la Salvación

“Y tomad el yelmo de la salvación”

Efesios 6:17

La Esperanza Es Una Confiada Expectativa Del Bien

Ahora bien, veamos el casco de la salvación. Algunos de ustedes podrían pensar: “Soy salvo por medio de Cristo, así que ya tengo la parte del casco bajo control”. Pero en la Biblia, la salvación no sólo se trata de ser salvo del infierno. Eso es sólo el principio. En el griego, la palabra “salvación” también se refiere a preservación, completitud, salud y prosperidad.

En 1 de Tesalonicenses 5:8, el apóstol Pablo dice: *“Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo”*. Así que, ¿qué es “esperanza”? En la Biblia, esperanza es una positiva o confiada expectativa del bien. Hoy día, usamos la palabra esperanza tan ligeramente. Las personas usan la palabra todo el tiempo, diciendo: “Espero en verdad que no me cesen del trabajo” o “Espero en verdad que tenga buena calificación en mi examen”. Frecuentemente, en nuestras conversaciones en general decimos: “Espero que no” o “Espero que sí”. Esta clase de esperanza significa que no estás totalmente seguro de algo. Pero el significado bíblico de esperanza es una positiva o confiada expectativa del bien. Así que cuando Dios dice: “Ten esperanza”, Él desea que tú tengas una confiada expectativa de que cosas buenas sucederán.

¿Sabes lo qué va a suceder en tu vida esta semana? Probablemente no lo sabes. Pero Dios desea ponerte el casco de la salvación al tener una confiada expectativa de que cosas buenas sucederán esta semana. Que sepas en tu corazón y declares con tu boca que va a ser una buena semana, durante la cual verás de parte de Dios preservación, completitud, salud y prosperidad. Cuando tienes esta clase de actitud, realmente te estás poniendo el “yelmo de la esperanza de la salvación”

Cuando las personas me preguntan: “Pastor Prince, ¿cómo será su semana?” mi respuesta es: “Bueno, ¡Será grandiosa!” ¿Soy un profeta? No, no soy profeta. ¡Pero sé que será una semana grandiosa en el nombre de Jesús! ¿Cómo lo sé? Porque Jesús no dijo: “¡De acuerdo a la voluntad de Dios te será hecho!” Él dijo: “Conforme a tu fe te será hecho” (Mateo 9:29). Él dijo: “De acuerdo a tu expectativa, lo que esperas vendrá sobre ti”.

Aquellos de ustedes que dicen: “Pastor Prince, ¡este va a ser una semana malísima, simplemente lo sé!”. Tienen razón. Y para aquellos de ustedes que dicen: “¡Va a ser una semana bendecida!”. También tienen razón. Cada uno de ustedes tendrá el tipo de semana que espera. Ahora bien, no estoy diciendo que cada día de la vida será un lecho de rosas

si esperas lo mejor. Solo estoy diciéndote que incluso, aunque haya una tormenta, Jesús puede darte la calma que necesitas. Él puede darte la paz que necesitas. Él dijo: “...*En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo*” (Juan 16:33). Así que, ¡espera una semana bendecida!

Recuerda, la esperanza de la Biblia no es decir: “Bueno, no sé qué obtendré, ¡pero tengo esperanza! ¡Mantendré mis dedos cruzados!”. No, esa es la clase de esperanza del mundo. La esperanza bíblica es esta: ¡Una confiada expectativa del bien!

Porque tú estás en Cristo, Dios te ve en toda la belleza, todas las glorias, todas las grandezas morales y toda la excelencia de Su Hijo.

La Biblia dice que tú debes usar un casco para proteger tu mente y guardar tus pensamientos. Si estás en problemas en este momento, cualquiera que sea el problema, puedes ponerte el casco de la esperanza de salvación. Recuerda, la salvación es más que solo ser salvo del infierno. La salvación incluye sanidad, prosperidad y bienestar. Y tú tienes una confiada expectativa que lo bueno viene hacia ti, que Dios desea verte atravesar esta situación que estás experimentando. Esto es solo temporal, es por eso que puedes tener una confiada expectativa de lo bueno.

Tú podrías argumentar: “Pero Pastor Prince, ¿no es eso fe?” No, la fe habla del ahora. La fe es creer que ahora mismo, en Cristo tú tienes la respuesta a tu necesidad, aunque todavía no lo veas. La esperanza habla del futuro. La esperanza es una confiada expectativa de lo bueno por venir. Es por eso que la Biblia llama a la gloriosa aparición de Jesús “la esperanza bendita” (Tito 2:13). Tenemos la certeza de que sucederá, pero será en el futuro. La fe es en el ahora.

Ten La Seguridad De Tu Salvación

Debes de estar seguro de tu salvación. Hay muchos malos entendidos acerca de la salvación. Así que déjame decirte algunas verdades acerca de la salvación. Jesús no vino a hacer buena a la gente mala. Jesús vino para hacer que las personas muertas vivieran. Todos nosotros estábamos muertos en nuestros pecados, pero Dios nos amó tanto que no quiso tratar con nosotros tal como éramos. Entonces Él envió a Su Hijo para morir en la cruz. Él te tomó a ti con todos tus pecados y te puso en Cristo. Así que ahora, cuando Dios te mira, ¡Él te ve en toda la belleza, todas las glorias, toda la grandeza moral y toda la excelencia de nuestro Señor Jesucristo!

1 de Juan 4:17 dice que: “... *pues como Él es [tiempo presente], así somos nosotros en este mundo*”. Así es como podemos tener denuedo en el día del juicio. Desde ahora en adelante, debemos siempre vernos a nosotros mismos en Cristo. Hemos encontrado un nuevo centro. Ya no estamos más en y por nosotros mismos. No estamos limitados por nuestros propios recursos. Estamos en Cristo. Y en Cristo, tenemos una nueva identidad.

Ahora, quiero que entiendas esto: Cuando Jesús murió en la cruz, no sólo murió por nuestros pecados, ¡Él murió en vez de nosotros! Cuando Él fue enterrado, Él fue enterrado por nosotros y en vez de nosotros. Cuando Dios el Padre resucitó a Jesús de la muerte, para no morir nunca más, Jesús estaba también resucitando en vez de nosotros. No sólo por nosotros, sino en vez de nosotros. Esta es nuestra nueva identidad. De la misma forma que alguna vez estuvimos identificados con el viejo Adán, ahora estamos identificados con el postrer Adán, el segundo Hombre.

El Padre levantó a Jesús mucho más alto que a Satanás, mucho más alto de que todos los principados, mucho más alto que todas las potestades, poderes y dominios, mucho más alto que todo nombre que es nombrado en este mundo y en el mundo venidero. Él está por encima que cualquier otro. Y cuando el Padre hizo sentar a Jesús a Su mano derecha, en el centro de todo el universo, ¿dónde encajamos nosotros? Bueno, ¡de hecho estamos sentados con Él! ¡Con Él, somos coronados con gloria y honor, muy por encima de Satanás y todo nombre que se nombra!

Y esa es la razón por la que el diablo no quiere que descubras todo acerca de la salvación. Él quiere que pienses acerca de ti mismo como alguien separado de Cristo. Él quiere que pienses que debes arreglártelas por ti mismo. Él quiere que pienses que cuando actúas bien, entonces estás con Cristo, pero cuando obras mal, estás separado de Cristo. Amigo mío, ¡la verdad es que tú estás con Cristo para siempre! Sabiendo que eso te da el poder de hacer lo bueno.

Las buenas nuevas es que una vez que estás en Cristo, nada puede separarte de Él y de Su amor. Romanos 8:35 dice: *“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ¡Nosotros estamos en Cristo para siempre!*

Siempre Espera Lo Mejor

Ahora, Pablo dice: “Toma el yelmo de la salvación”. Él quiere que tomemos el casco y lo usemos. Algunas personas tontamente van a la guerra sin sus cascos puestos. Ellos no entienden qué tan importante es esto. Ellos piensan que el casco lo conseguirán en el camino. Cuando era joven, no entendía el por qué los soldados tenían que usar cascos. Los cascos se ven como cargas innecesarias. Pero ahora que soy mayor, ¡entiendo cómo el casco puede proteger tu cabeza y salvar tu vida!

Espera cosas malas y cosas malas sucederán. Espera cosas buenas y cosas buenas sucederán.

Así de importante es en la guerra espiritual. Cuando Irene vio a sus dos amigas platicando, pensó que estaban conspirando contra ella. Bueno, Irene no tenía su casco puesto. En el momento en que ella vio a sus amigas hablando, esperó lo peor. Si ella hubiera tenido el casco puesto, ella hubiera tenido una confiada expectación de lo bueno. Para eso está

diseñado el casco — para capacitarnos para esperar lo mejor, para esperar que pasen cosas buenas. Y sólo puedes hacer eso si pasas tiempo en la Palabra de Dios. Sólo puedes tener una constante expectación de lo bueno si estás más consciente de la Palabra de Dios que de cualquier otra cosa.

¿Has descubierto que cuando esperas cosas malas, cosas malas sucederán? Lo opuesto es verdad también: Espera cosas buenas y cosas buenas sucederán. Desafortunadamente, es parte de la naturaleza humana gravitar alrededor de malas noticias. Esto significa que la cabeza de muchas personas están desnudas y expuestas. No tienen la sensatez de ponerse sus cascos. Cuando el teléfono suena a una hora avanzada, si las personas fueran honestas, ellas te dirían que su primera reacción sería pensar para ellos mismos: “¡Oh Dios, alguien me está llamando con malas noticias!”. Pero si tienes el casco de la esperanza de la salvación puesto todo el tiempo, cuando el teléfono suene a una hora avanzada, dirás: “¡Me pregunto quién tiene buenas noticias para mí a esta hora de la noche!”.

Algunos de ustedes podrían estar en desacuerdo conmigo y decir: “Pastor Prince, nunca sabes qué esperar”. Bueno, en lugar de esperar que te pasen cosas malas, puedes esperar que te pasen cosas buenas. Después de todo, ¡tú eres un hijo del Dios viviente! ¡Dios te ama! ¡Hay un Salvador cuidándote! ¡Los ángeles van delante de ti! Hay más ángeles trabajando para ti que demonios trabajando en tu contra. Mayor es el que está en ti que el que está en el mundo (1 Juan 4:4). ¡Tienes muchas razones para ganar! ¡Tienes todas las razones para esperar que te sucedan cosas buenas!

Capítulo 8 **La Espada Del Espíritu**

“Y tomad... la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”

Efesios 6:17

La Palabra de Dios es más Cortante que Cualquier Espada de Dos Filos

La espada del Espíritu es la Palabra de Dios. ¿Sabías que es una de las armas en la armadura de Dios que es ofensiva? (La otra es la oración en el Espíritu). El cinturón sostiene todas las cosas juntas. Tu coraza te protege el corazón. Tu calzado protege tus pies. Tu casco protege tu cabeza. Tu escudo protege tu ser entero. Pero tu espada es para atacar. Por eso es tan importante.

Si has servido en el ejército, debes saber cuán importante es tu rifle. Pasé algún tiempo en el ejército. Una de las primeras cosas que te enseñan en el ejército, hombre, ¡es que tu arma —para mí fue una M16- es como tu esposa! Te muestran tu M16 y dicen: “¡En el tiempo que estés en el ejército, esta es tu esposa!” Te digo, ¡nunca tuve que limpiar y aceitar a una “esposa” tanto! ¡Y gracias a Dios de que mi esposa Wendy no necesita tanto mantenimiento!

Pero si eres un soldado atrapado detrás de las líneas enemigas, y has perdido tus botas, casco e incluso tu uniforme, si todavía tienes tu M16, puedes sobrevivir. Con tu M16, aun puedes dispararle al enemigo. ¡Aun si estás apenas vestido, puedes seguir peleando! ¡El enemigo se morirá riéndose de ti!

La Palabra de Dios es precisa y extremadamente poderosa. ¡Puede cortar al diablo en pedazos!

Así que la espada del Espíritu es nuestra arma ofensiva. El escritor de este pasaje de la armadura de Dios, el apóstol Pablo, mostró muchos vistazos modernos. Uno de ellos está en Hebreos 4:12 (yo creo que Hebreos fue escrito por Pablo). Él dice: “*Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*”. Los cristianos frecuentemente dicen que la Palabra de Dios es una espada de doble filo. De hecho, la Biblia dice que es **más cortante** que cualquier espada de doble filo.

Ahora bien, ¿qué puede hacer una espada de dos filos? Bueno, puede cortar por ambos lados porque la hoja tiene dos lados afilados. Pero regresando a los días de Pablo, nada existía en las armas físicas que fueran más filosas que cualquier espada de dos filos. Sin embargo, hoy día, hay algo más cortante que una espada de dos filos. Se llama laser. Un láser corta por todos lados y en cualquier dirección.

En el reino espiritual, la Biblia—La Palabra de Dios—es más filosa que cualquier espada de dos filos. La Biblia es para el mundo espiritual lo que el láser es para el mundo físico. Es una herramienta precisa y extremadamente poderosa. ¡La espada que es la Palabra de Dios puede cortar al diablo en pedazos!

Jesús Usó la Palabra Escrita

Para aprender cómo usar esta arma prácticamente, veamos al amo espadachín, Jesús. ¿Cuándo usó Jesús la espada? Él la usó cuando fue atacado por el diablo en el desierto. ¿Cómo la utilizó? La utilizó al decirle al diablo: “Escrito está... escrito está... escrito está...” Verás, lo que la escritura enseña es que Jesús había memorizado las escrituras. Y cuando el diablo vino contra Él, Él pudo decir: “Escrito está...”

Ahora bien, si la espada es la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios algunas veces nos viene directamente a través del Espíritu Santo hoy día, entonces podríamos suponer que usamos la espada contra el diablo al decir: “Diablo, Dios acaba de decirme esto esta mañana...”

Los carismáticos son muy famosos por decir cosas como: “Sabes, esta mañana, Dios me dijo...” y “Justo ahora, Dios me dijo...”. Pero Jesús no habló de esta manera. Cuando Él enfrentó al diablo en el desierto, Él no le dijo: “Justo ahora, Mi Padre me dijo...”. Él tenía buenas razones para decirle al diablo lo que Su Padre acababa de decirle después de que fue bautizado en el río Jordán: “Tú eres mi Hijo amado” (Mateo 3:17). Pero Jesús no recurrió a eso. Él no recurrió a la Palabra **hablada** de Dios. En vez de eso, recurrió a la Palabra **escrita** de Dios. Tres veces Él dijo: “Escrito está”, no dijo “Está dicho”. Él dijo lo que la escritura decía. Él citó directamente lo que ya estaba escrito en las escrituras.

Ahora, si el Hijo de Dios tuvo que decir: “Escrito está...” para vencer al diablo, ¡cuánto más tú y yo deberíamos de citar la Palabra escrita de Dios! ¡Y cuánto más tú y yo deberíamos memorizar las escrituras en preparación para la batalla con el reino espiritual!

Podrías aún preguntar: “Pero, ¿cómo podemos aplicar las escrituras, Pastor Prince?”. Bueno, te voy a enseñar porque esta es la parte más importante en el uso de la espada. Esta es la parte que el diablo quiere que pierdas.

Empecemos con algunas promesas del Salmo 91:1-4

El que habita al abrigo del altísimo morará bajo la sombra del omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mí y castillo mío; mi Dios en quien confiaré. Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.

¿Cómo aplicas la espada de la Palabra de Dios en tu vida? Digamos que te despiertas una mañana y lees el periódico. La historia principal establece que uno de cada cinco hombres a la edad de los 50 años tendrá XYZ enfermedad. ¡Zas! El diablo te acaba de lanzar un dardo de fuego. Nunca sabes cuando sus dardos son disparados hacia ti. Quizá estás

mirando un programa de televisión y el presentador dice: “¡Esta región puede esperar un gran terremoto dentro de los próximos cinco años!” ¡Zas! El diablo te acaba de lanzar otro dardo de fuego.

Cuando eso pase, es tiempo de declarar: “Escrito está: ‘Él te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro’.” ¿Qué estás haciendo? ¿Estás conteniendo el ataque del diablo con la espada de la Palabra de Dios! ¿También estás desviando sus dardos de fuego y protegiendo tu corazón con el escudo de la fe!

He aquí otro escenario: Acabas de regresar del funeral de una amiga cristiana quien murió de una enfermedad. Ella tenía la misma edad que tú. Por cierto, frecuentemente no sabemos toda la historia de cómo y por qué un cristiano muere. Por ejemplo, hay cristianos quienes **quieren** ir a casa para estar con el Señor. Somos responsables de nuestras propias vidas. Pero una cosa que debemos saber es que Dios nos ama y desea que vivamos vidas largas y saludables (Salmo 91:16).

Libera la Palabra de tu boca y cambia su poder latente por un poder efectivo.

Ahora bien, cuando sales del servicio fúnebre, estás solo, y justo ahí, el diablo te lanza un pensamiento: “Tú sabes, ella era una cristiana muy espiritual, a una cristiana muy agradable, una cristiana maravillosa...”. Él te lanza otro dardo de fuego: “Si le pasó a ella, te puede pasar a ti también”. Ahora bien, el miedo comienza a insinuarse. ¿Qué deberías de hacer? Debes decir: “Escrito está: Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; más a ti no llegará” (Salmo 91:7). ¡Contrarresta los movimientos del diablo con la espada de la Palabra de Dios!

La Palabra Es Para Ser Hablada

Mi amigo, no es suficiente saber la Palabra de Dios en tu corazón. Debes de decirla. ¡Ahí es cuando el poder latente se convierte en poder efectivo! Jesús, en el desierto, no solo pensó en las escrituras o la murmuró en Su cabeza. Él habló la escritura en voz alta.

Puedes memorizar miles de pasajes bíblicos, pero si no aprendes a decir: “Escrito está...”, en realidad, no liberarás la Palabra. Hasta que la Palabra sea liberada desde tu boca, no habrá poder eficaz, sólo poder latente. En otras palabras, hasta que la Palabra salga de tu boca, sólo está el poder yaciendo inactivo dentro de ti. Tienes que hablarlo. Cuando lo hablas, es como si Dios estuviera hablando. La Palabra de Dios en tu boca es como si Dios hablara.

He aquí otra situación en la que te pudieras encontrar: Te despiertas un día y, no sabes por qué, pero empiezas a pensar en tus padres y abuelos quienes murieron por una enfermedad en particular. De alguna manera, el pensamiento comienza a invadirte. Los miedos son irracionales, pero aun así te invaden. Un pensamiento entra en tu mente: “¡Morirás de la misma enfermedad! ¡Morirás joven! ¡Es una maldición generacional!”

¿Qué deberías de responder? Cita el Salmo 91:16 en voz alta: “Escrito está, “Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación”.” Habla la Palabra en medio de tu miedo.

Usa la espada del Espíritu contra el diablo y él entenderá siempre.

He descubierto que no puedes razonar con el miedo. No lo puedes analizar. Haya algunos miedos que vienen a mi mente y digo: “Joseph Prince, ¿cuál es la probabilidad de que esto pase?” Pero eso no ayuda. Los miedos están aún ahí. Y digo otra vez: “Vamos Joseph Prince, nunca te pasará a ti”. Pero los miedos permanecen. Así que no puedes razonar con el miedo. Debido a que nuestra guerra es espiritual, la única manera para derrotar al miedo es hablando la Palabra de Dios al miedo diciendo: “Escrito está, “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. (2Timoteo 1:7).

Necesitas memorizar ese versículo. Es una escritura poderosa. No me importa qué clase de miedo venga contra ti. Puede ser un temor de envejecer, miedo a una enfermedad en particular, miedo de perder el trabajo, miedo a fallar...

Cualquiera que se tu miedo, usa la espada de la Palabra de Dios. Declara: “Escrito está, ‘Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio’.”

Cuando hablas Su Palabra, verás que en realidad es más filosa que cualquier espada de doble filo. En Apocalipsis, cuando Juan vio al Señor, él dijo esto: “*de su boca salía una espada de doble filo*” (Apocalipsis 1:16). En el griego, es “una espada de doble-boca”. ¿Por qué? Porque la Palabra deja la boca de Dios primero, y después deja la nuestra. ¡Ahí es cuando se convierte en una espada de doble filo! ¡Ahí es cuando se convierte poderosa! Cuando tú hablas Su Palabra, cuando estás de acuerdo con ella, se convierte en una espada de doble filo. Algunas veces, tendrás que decirla varias veces. Algunas veces, tendrás que decirla en la mañana, en la tarde y otra vez en la noche. Si el diablo quiere pelea, ¡dale una! ¡Usa la espada del Espíritu contra él y él entenderá siempre! Hay algo con la espada del Espíritu que al diablo no le gusta. Él no anda vagando alrededor de la Palabra de Dios mucho. Le recuerda a alguien— ¡a Jesús! ¡Y Jesús le recuerda que ha sido derrotado!

Una Escritura Para Cada Necesidad

Hay muchos pasajes bíblicos poderosos para cada área de necesidad. Si tienes problemas financieros, ve a la Biblia, toma tu cuaderno y escribe pasajes bíblicos sobre finanzas. Encontrarás pasajes como: “*Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús*” (Filipenses 4:19). Aún si tu jefe te recorta el salario di: “*Mi Dios suplirá todas mis necesidades de acuerdo a **Sus** riquezas*”. No es de acuerdo a las riquezas de tu jefe. Tu jefe no es tu fuente, ¡Dios lo es! Si tu jefe es tu fuente, entonces eres muy pobre. Si Dios es tu fuente, ¡entonces eres muy rico! Si Dios es tu fuente, ya no

estarás temeroso de perder tu empleo. Y tendrás tal confiada expectativa de lo bueno, que, si pierdes el trabajo, sabrás que Dios tiene uno mejor esperando por ti.

Recientemente tuve un caso malo de “jet lag” (descompensación horaria después de un viaje largo en avión). Ahora bien, esto fue una guerra espiritual, porque era la primera vez que experimentaba un “jet lag”, ¡y fue muy malo! Wendy lo tuvo también. Ambos estábamos tan cansados. Sin embargo, no podía dormir. Así que memoricé escrituras. Cité el Salmo 4:8 antes de irme a la cama: “*En paz me acostaré y así mismo dormiré; porque solo tú Jehová, me haces vivir confiado*”. Y también cité Proverbios 3:24: “*Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato*”.

Dije esas escrituras en voz alta a medida que me acostaba: “Escrito está, ‘... te acostarás, y tu sueño será grato.’” Después de un momentito, me adormecí, y comencé a decir con dificultad: “Tu sueeeñooo será graaaatoooo. Tu sueeeñoooo será graaaatoooo”. Entonces, se convirtió sólo en: “Graaaatoooo... graaaatoooo”. Tú sabes, me quedé dormido ¡y fue uno de mis más dulces sueños que había tenido jamás!

Las Palabras de la Biblia son tan poderosas. Están tan impregnadas con poder porque esas palabras vienen de la misma fuente que creó los cielos y la tierra. Cuando declaras las escrituras en voz alta, la Palabra de Dios pelea por ti. El diablo no tiene defensa contra la Palabra de Dios. Él no tiene defensa contra la espada del Espíritu. ¡Lo corta por todos lados!

Y hay una promesa en la Biblia para cada necesidad. Escríbelas, memorízalas y decláralas. Si gustas, puedes comenzar a citar cada escritura diciendo: “Escrito está...”

Si estás preocupado por tu familia, busca escrituras de la vida familiar. Por ejemplo, Proverbios 11:21 dice: “... *Mas la descendencia de los justos será liberada*”. Salmos 128:3 dice: “*Tú mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa*”. Si el diablo te dice: “¡Morirás joven!” tu respuesta debe ser: “Escrito está, ‘Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.’” (Salmo 91:16).

Si estás experimentando miedo—por ejemplo, puedes tenerle miedo a tu jefe—Hebreos 13:6 dice: “... *El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre*”. Si te levantas en la mañana y sientes como si algo malo fuera a suceder en ese día, declara: “Está escrito, ‘*Este es el día que ha hecho el Señor; me gozaré y me alegraré en él*’.” (Salmo 118:24).

Así que ve y haz tu tarea. La Biblia está llena de poderosas escrituras. Encuentra escrituras que te hablen y escríbelas en un cuaderno o en tarjetas. Memoriza las escrituras y dilas fuerte. Yo busco escrituras que me hablen y las escribo en tarjetas. ¡Las llevo conmigo a dondequiera que voy!

Capítulo 9

La Oración

“Orando en todo tiempo con toda oración

Y súplica en el Espíritu...”

Efesios 6:18

Orar En El Espíritu En Todo Tiempo

La última pieza de la armadura es la oración—“*orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu...*”. Tal como la espada de la Palabra de Dios, esta es un arma ofensiva. ¿Pero qué significa orar en el Espíritu? Significa orar en lenguas (1 Corintios 14:14). Si estás experimentando una temporada de maldad, mi aliento para ti es este: Aprende a orar en el Espíritu constantemente. Si estás atravesando por un tiempo difícil, ora en lenguas cuantas veces puedas y dondequiera que vayas. Cuando te levantes en la mañana, ora en lenguas. Cuando conduzcas tu auto, ora en lenguas. Cuando viajes en tren, ora en lenguas, ¡pero hazlo para ti mismo o las personas te mirarán extrañamente!

¿Qué es lo que hace tan especial orar en lenguas, especialmente cuando estás pasando un tiempo difícil? Bueno, orar en lenguas recargará tus baterías, por decirlo así. La Biblia dice que hablar en lenguas provee descanso y te refresca (Isaías 28:11-12). Orar en lenguas te mantiene fluyendo con Dios (1 Corintios 14:2). Orar en lenguas te ayudará también emocionalmente (1 Corintios 14:4). Y, de acuerdo al psiquiatra cristiano, Carl R. Peterson MD, orar en lenguas por un período largo de tiempo te ayudará, incluso, a reforzar tu sistema inmune.

Déjame mostrarte algo más acerca de la oración en el Espíritu. ¿Has orado por algo, creyendo que pasará, y sin embargo, tienes que esperar por la manifestación de la respuesta? Quiero mostrarte cómo orar en el Espíritu puede ayudarte a recibir la manifestación de lo que le estás creyendo a Dios.

Mientras esperas la manifestación de tu milagro, mantente en oración.

En Marcos 11, vemos que Jesús vio una higuera estéril, y Él la maldijo. Ahora bien, los efectos de la maldición no fueron obvios enseguida. El árbol no se secó instantáneamente. No fue sino hasta el día siguiente que la Biblia registra que la higuera se había marchitado como resultado de la maldición. ¿Qué sucedió entre la maldición y el marchitamiento? Bueno, cualquier cosa que haya sucedido, nos revelará lo que podemos hacer en el período entre la oración y ver la manifestación.

Mira en Marcos 11:12-14

Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

Entonces, a la mañana del día siguiente, el versículo 20 nos dice: “*Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces*”. Así que, ¿qué pasó entre los versículos 14 y el 20? Bueno, esto es lo que pasó: Después de que Jesús maldijo la higuera, Él fue a la ciudad de Jerusalén. Él fue al templo, y comenzó a sacar a los que estaban vendiendo y comprando en el templo. Él volteó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas. Y no permitía a nadie acarrear mercancía a través del templo.

En el versículo 17, Jesús dijo algo muy interesante:

... ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Resumámoslo. Jesús está en camino a Jerusalén cuando Él pasó por la higuera y la maldijo. Entonces, Él fue a la ciudad de Jerusalén y volteó las mesas de los cambistas en el templo. Dejó el templo y permaneció toda la noche fuera de la ciudad. Al día siguiente, Jesús y Sus discípulos pasaron la higuera otra vez. ¿Qué vieron? Vieron que la higuera estaba seca desde la raíz.

¿Qué hizo Jesús entre la maldición y el marchitamiento de la higuera? Él limpió el templo y lo restableció como una casa de oración. Mi amigo, lo que Jesús nos está mostrando es que después de que hemos orado sobre alguna situación, mientras esperamos la manifestación de nuestro milagro, debemos de mantenernos en oración. Si no ves que pasa nada, no te preocupes. Solo mantente orando en el Espíritu. Haz de tu cuerpo una casa de oración, ¡y eventualmente verás que todo el problema se marchitará y morirá!

Mantente orando en el Espíritu, y abundará en ti más fuerza, salud, vigor y vida.

Si estás experimentando una enfermedad en tu cuerpo, sabe que una vez que se ofrece una oración, tu enfermedad es destruida desde la raíz. Es como si usaras herbicida en tu jardín. El herbicida no hace que la hierba se vuelva café y muera inmediatamente. Pero en el momento en que se vierte, el problema se tratará hasta la raíz. Aunque pueda tomar un tiempo para que la hierba se vuelva café y muera completamente, en realidad la muerte empezó en el momento en que el herbicida fue vertido. En el momento en que maldecimos la enfermedad o el tumor, muere desde la raíz. Pero la manifestación de la completa sanidad sólo podrá verse más tarde.

Expulsa A Los Ladrones De Tu Templo

Así que, entre la maldición de la higuera y la manifestación visible de la maldición al día siguiente, Jesús limpió el templo en Jerusalén. En Juan 2:19, Jesús se refiere a Su cuerpo

como el templo al decir: “*Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré*”. Hoy día, ¿qué o quién es el cuerpo de Cristo? Nosotros, la iglesia, y Su cuerpo. Y nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo. En 1 Corintios 6:19, el apóstol Pablo dice que: “vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros”.

Así es que, cuando ores en el Espíritu mientras esperas la manifestación de tu milagro, Dios está removiendo a “los ladrones” de tu templo. ¿Qué están haciendo estos ladrones? Ellos están robando la salud, el vigor y la vida de tu cuerpo. Estos ladrones han estado robando a muchos de nosotros porque muchos de nosotros no vemos a nuestros cuerpos como templos del Espíritu Santo. Y cuando fallamos en comprender esto, también fallamos para mantener nuestros cuerpos como casas de oración. Pero si nos despertamos, y comenzamos a tratar a nuestros cuerpos como templos del Espíritu Santo y casas de oración, nuestros cuerpos no pueden permanecer o llegar a ser cuevas de ladrones.

Amigo mío, si permites que el diablo acampe alrededor de tu cuerpo, te robará la salud y la fuerza. En Juan 10:10, Jesús dice: “*El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir...*”. Él robará tu salud al destruir tus órganos o tus extremidades con enfermedades. Tú tienes una elección. Ya sea que tu cuerpo sea una casa de oración o se convierta en una cueva de ladrones. Escoge hacerlo una casa de oración, ¡orando en todo tiempo en el Espíritu!

Cuando oras en el Espíritu, es como si estuvieras fumigando tu cuerpo. Expulsa a todos los ladrones de tu cuerpo. En el Antiguo Testamento, el incienso era usado en el templo de Dios. El incienso, supuestamente, aleja a las serpientes, escorpiones y reptiles. De igual manera, permite que el incienso del Espíritu Santo expulse a los ladrones de tu cuerpo a medida que oras en lenguas. Así es como manifiestas tu sanidad.

Mientras menos ores en el Espíritu, tu cuerpo llega más a ser una cueva de ladrones. Comienzan a llegar en pequeños números, algunos aquí, otros allá, pero pronto, estarán en todos lados y te encontrarás en problemas. Ahora bien, otros cristianos pueden imponer las manos sobre ti en fe para expulsar a los ladrones, pero la mejor manera es la prevención. Sólo mantente orando en el Espíritu para mantener a tu cuerpo libre de ladrones, y abundará en ti mayor fuerza, salud, vigor y vida.

Pablo nos recuerda en 1 Corintios 6:18-20 que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo:

18 Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. 19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Si realmente crees que tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo, ¿desearías cometer adulterio? ¿Permitirías que los ladrones acampen ahí? Cree en lo que dice 1Corintios 6:18-20 y reconoce que tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo, y tratarás a tu cuerpo de la manera en que debe de ser tratado. Tu cuerpo ya no te pertenece, es del Espíritu Santo.

Mientras esperas a que se manifieste tu sanidad, mientras continúas creyendo a Dios para la manifestación de tu milagro, no puedes permitirte no estar orando en el Espíritu. Algunos de ustedes podrían aún preguntar: “¿Qué tiene esto que ver con orar en el Espíritu, Pastor Prince?” Tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Su lenguaje de oración es un lenguaje espiritual. En Romanos 8:26, vemos que el Espíritu Santo nos ayuda a orar:

26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

¿Cuál es nuestra debilidad aquí? Es *“qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos”*. Por ejemplo, podrías estar atravesando una aflicción y no saber cómo o qué deberías de pedir en oración. Pero el Espíritu te ayuda orando a través de ti. Él ora a través de ti con gemidos, con lenguas—ese es Su lenguaje, y Sus oraciones son oraciones perfectas. ¡Alabado sea Dios porque el Espíritu Santo ha venido para ayudarnos en nuestras debilidades! Así que orar en el Espíritu es Su manera de ayudarnos a superar nuestras debilidades, y manifestar aquello por lo que hemos estado orando.

Algunos de ustedes han sido robados. Ya has tenido esta revelación antes, pero en algún lugar del camino, el diablo ha detenido el fluir de la oración en el Espíritu. Y la vida ha dejado de fluir de ti. En este punto, podrías preguntar: “Pastor Prince, ¿cuál es la mejor manera para empezar a fluir en vida y paz otra vez?”. La mejor manera de empezar los ríos de vida o los ríos de agua viva fluir otra vez, es orar en el Espíritu. En Juan 7:38-39, Jesús conecta los ríos de agua viva fluyendo de nuestro interior con el Espíritu Santo. Así que orar en el Espíritu activa este fluir de los ríos de agua viva en tu vida.

Si llegas a un lugar donde no sientes más a Dios, aunque Él está ahí, una de las mejores cosas que puedes hacer es comenzar a orar en lenguas. Cuando empiezas a orar en el Espíritu, podrías sentir como si sólo hubiera un pequeño arroyito dentro de ti, pero si insistes, ¡ese arroyo crecerá en ríos poderosos, rugientes y productores de vida, que no sólo te bendecirán a ti, sino también a otros!

El Rey Ezequías Limpió El Templo

En el Antiguo Testamento, vemos otro ejemplo de alguien limpiando el templo. 2 Crónicas 29 nos dice que el rey Ezequías limpió el templo. Por cierto, el rey Ezequías fue un buen rey, un rey justo, un rey de Dios. El versículo 3 dice: *“En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, las reparó”*. ¿Por qué

hizo eso? Bueno, en 2 Crónicas 28:22-24, vemos que el rey anterior, Acaz, había cerrado las puertas del templo:

22 Además, el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová; 23 porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron estos su ruina, y la de todo Israel. 24 Además de eso recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en Jerusalén en todos los rincones.

Avancemos al capítulo 29 otra vez, donde vemos que la primera cosa que hizo Ezequías fue abrir las puertas del templo. Aquí, quiero darte una ilustración de cómo la oración puede reparar tu cuerpo. 2 Crónicas 29:16 dice:

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, el atrio de la casa de Jehová...

El versículo 17 continúa diciendo:

17 Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron.

De igual manera, la reparación de tu cuerpo, la cual, hoy en día, es la casa del Señor, comienza cuando: la “puerta” es abierta. ¿Qué es la “puerta” en tu cuerpo? Es tu boca. David dijo en el Salmo 141:3 *“Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios”*.

Así que cuando abres tu boca y oras en el Espíritu, tu cuerpo comienza a ser reparado desde adentro. Dentro de la “casa”, las lámparas están encendidas. Dentro de unos cuantos días, habrá vida a lo largo de toda la casa. Y llegará al vestíbulo de la casa, eso es, el porche, que quiere decir la parte exterior del cuerpo. Cuando eso pasa, verás señales visibles de la reparación de tu cuerpo, ¡la manifestación de tu sanidad!

Los hombres del rey Ezequías comenzaron reparando y limpiando el templo desde adentro hacia afuera. ¿Cómo limpias las cosas? Lo haces con agua. El agua es un limpiador maravilloso. ¿Cómo limpias el templo del Espíritu Santo o la casa del Señor, la cual es tu cuerpo? Lo haces con los ríos de agua viva. Mientras más ores en lenguas, más abertura le das a los ríos de agua viva dentro de ti. Mientras más ores en el Espíritu, los ríos de agua viva empujarán todos los desechos, limpiando tu casa.

Ahora bien, la limpieza podría no ser realizada durante una noche, pero será terminada si perseveras. Comienza dentro de ti y se extiende hacia afuera hasta que veas señales visibles de tu milagro. Sabes, cuando ellos empezaron a limpiar el templo desde adentro,

nadie de afuera pudo ver lo que estaba pasando adentro. Tomó un tiempo antes de que pudieran ver limpieza en el exterior. Tomó un tiempo antes de que el templo fuera limpiado tanto adentro como afuera.

No Permitas Que El Diablo Cierre Tu Boca

¿Qué nos enseña esto acerca de nuestras propias vidas? Nos muestra que la primera cosa que debemos de hacer es abrir las puertas de nuestros templos. Aprendimos que la puerta es nuestros labios o nuestra boca. El Salmo 141:3 dice: “Pon guarda a mi boca...”. ¿En todos los ataques del diablo contra ti, ha logrado cerrar tu puerta? ¿Está la puerta de tu templo cerrada?

Podrías estar en una situación en la cual los ríos han dejado de fluir en tu vida. Esto ha permitido que los ladrones estén robándote. Sientes que no tienes poder para resistirlo. Mirando hacia atrás, *podrías* recordar que hubo un tiempo cuando permitiste que los ríos dentro de ti se soltaran. Caminabas en fe. Si estabas enfermo, sabías que te mejorarías. Pero en alguna parte del camino, el diablo logró cerrar tu boca. Él logró cerrar tu puerta.

No me interesa cuál fue la razón, pero tu boca estaba atascada. Un demonio espiritual llamado Acaz cerró la puerta. Pero como el rey Ezequías, ¡abre la puerta otra vez! ¡Estarás eliminando todos tus desechos y los ladrones con los ríos de agua viva por la oración continua en el Espíritu!

El que habla en lenguas se edifica y repara a sí mismo.

No es de extrañar que, en el día del Pentecostés, la primera cosa que hizo Dios fue abrir las puertas. Hechos 2:4 establece: “*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen*”. Una vez que el Espíritu Santo los hizo templos vivientes, Dios los hizo casas de oración y poder. Pedro predicó un poderoso sermón y 3,000 personas fueron salvas.

También en 1 Corintios 14:2, vemos que “*Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios*”. No es de extrañar que el diablo quiera detenerte de abrir la puerta. No es de extrañar que el diablo quiera detenerte de hablar en lenguas. ¡Porque tú no le estás hablando a hombres, tú le estás hablando a Dios! El hombre no entiende lo que estás diciendo. Tú mismo, un hombre, tampoco entiendes nada. Pues no hablas por tu estimulación intelectual. Esto proviene de Dios.

Ahora bien, algunos de ustedes que les encantan apoyarse en sus mentes para tomar decisiones y analizar las cosas, podrían no ver el valor de la oración en lenguas porque el lenguaje no tiene ningún sentido para ti. Para ti, el mayor problema es tu mente—necesitas entender con tu mente antes de aceptarlo. Pero 1 Corintios 14:14 dice: “*Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto*”. Así que tienes que darte cuenta de que cuando te estás comunicando con Dios en el

Espíritu, tu entendimiento o mente no puede ayudarte. Eso será infructuoso. Esa es justamente la manera de Dios, y tienes que hacerlo a la manera de Dios.

Habla En Lenguas Y Repara Tu Cuerpo

1 Corintios 14:4 establece: *“El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia”*. Ahora bien, no hay manera en que puedas edificar a la iglesia sin primero edificarte a ti mismo. La palabra “edificar” en el griego es *oikodomeo*, la cual significa “construir una casa”. Así que, quien habla en lenguas está construyendo una casa. *El Diccionario Bíblico Thayer y Smith*, también describe la palabra “edificar” como “reparar”. Esto significa que tú estás construyendo y reparando la casa cada vez que hablas en lenguas. En otras palabras, ¡cada vez que oras en el Espíritu, te estás construyendo y reparándote a ti mismo!

Podrías decir: “Pero, Pastor Prince, pienso que cuando un cristiano habla en lenguas, el edifica su **espíritu**”. Bueno, la Biblia no dice que el que habla edifica su espíritu. Dice que el que habla se edifica a **“sí mismo”**. ¡Esto significa su “ser” entero —espíritu, alma y cuerpo! Así que quien habla en lenguas edifica y repara su cuerpo también. ¿Qué hay acerca de la mente? Tu mente es parte de tu alma. Tu “ser” incluye tu mente. Así que puedes reparar y construir tu mente a medida que hablas en lenguas. ¡Y cualquier parte de ti que está siendo reparada, el Espíritu Santo hará un mejor trabajo que los mejores médicos del mundo!

Mientras más ores en lenguas, estarás más consciente de la morada del Espíritu Santo. Ora en lenguas cada vez que puedas y tan frecuente como puedas. Hazlo en la regadera, mientras estás manejando a tu trabajo o cuando estés trotando. Recuerda que puedes orar para tus adentros cuando estés en un lugar concurrido. ¡No tienes que oraren voz alta y asustar a las personas!

Dios quiere que tú abras tu puerta. Y Él te está diciendo: “Prepárate para la manifestación”. Esto expulsará a todos los ladrones que te han estado robando tu vigor y tu fuerza. Jesús dijo en Juan 10:10 *“El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir...”*. ¡No toleres a los ladrones, porque Jesús no lo hizo!

Párate Firmemente En La Armadura De Jesús

Sí, es verdad que el diablo trata de robarte las bendiciones de Dios, pero Jesús te ha dado Su armadura. De hecho, Pablo encontró acerca de la armadura en Isaías 59:14-18:

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. 15 Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho. 16 Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia.

17 Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto, 18 como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

Cada pieza de la armadura que Pablo nos anima a ponernos fue la que el mismo Señor se puso para cumplir venganza sobre Sus adversarios, para hacer cumplir la justicia y para proteger la justicia. En otras palabras, cuando te pones la armadura de Dios, el Señor le retribuirá al diablo por todo lo que te ha hecho. ¡Así que la próxima vez, él lo pensará dos veces antes de venir contra ti!

Amigo mío, permite que la verdad de Dios brille dentro de cada área de tu vida y la oscuridad se desvanecerá. Camina en el don de la justicia y, como dice Pablo en Romanos 5:17, reinarás en vida. Descansa seguro en plena certidumbre de Su salvación, teniendo solamente una confiada expectativa de que cosas buenas vendrán. Protégete a ti mismo con el escudo, el cual es la fe en Su fe que nunca falla. Concuerta con la Palabra de Dios al decirla en voz alta. Y ora en lenguas en todo tiempo con toda perseverancia.

¡Habrá tiempos cuando ores en lenguas que sentirás el poder de Dios! Pero también, habrá tiempos cuando no sentirás nada. Habrá tiempos en que no sentirás que está fluyendo. Y es entonces cuando tienes que perseverar. El diablo te dirá: “Nada está pasando. Tú lo estás inventando. No es nada más que jerigonza”. ¡Pero persevera y tus lenguas fluirán en poder!

Dios nos ha dado Su armadura para hacernos fuertes en Él y en el poder de Su fuerza, ¡así que póntela hoy!